
G. AUMASSIP, N. FERHAT, A. HEDDOUCHE, R. VERNET, M. THINON, O. DUTOIR, J. ONRUBIA-PINTADO, D. GRÉBÉNART, M. OULD KHATTAR, M. TAVERON, K.H. STRIEDTER, C. DUPUY, S. AMBLARD, G. QUÉCHON, J. GAUSSEN, R. BEDEAUX, M. BATHILY y F. MORI: "*Milieux, hommes et techniques du Sahara préhistorique. Problèmes actuels*". Editions L'Harmattan. París, 1994, 279 pp., 61 figs. ISBN 2-7384-2889-4.

El volumen que comentamos recoge las contribuciones a la primera reunión sobre el Sáhara prehistórico convocada en Montignac-Lascaux en 1988 por el grupo GDR 848 del CNRS (*Néolithisation en régions sahariennes et ses incidences sur la désertification*), formado por investigadores franceses en su mayoría, junto con varios autores de otros países europeos (España, Italia, Alemania y Holanda) y africanos (Argelia y Mauritania). En general se puede decir que la mayoría de los trabajos se ciñen a la investigación francófona, absolutamente predominante en el norte de África desde el comienzo de la investigación y la época colonial, lo cual no es sólo evidente en el título, que muestra la perenne influencia de Leroi-Gourhan, sino sobre todo en su orientación teórica.

Dos aspectos fundamentales destacan en la obra, con independencia y antes de entrar en detalles concretos. El primero se refiere a la exposición de los temas, con un estilo a veces enrevesado y típicamente francés que, aunque pueda contener alguna elegancia literaria, sigue sorprendiendo a quienes de forma progresiva disfrutamos del tono escueto, ceñido a los datos pero a la vez rico en teoría, de los escritos angloamericanos, y que hace que el paso de las páginas sea una inútil labor de búsqueda de conclusiones y hechos comprobados, sencillamente inexistentes en gran parte del volumen. A lo anterior contribuye la esencia del libro, la presentación de los "problemas actuales" según reza el título, que debe ser la causa de una exposición plagada de frases entre interrogantes y de los constantes llamamientos a la prudencia.

Al segundo aspecto lo podríamos llamar un "tradicionalismo institucional", que, como ya señalaba Antonio Gilman en una reseña sobre una síntesis del Magreb en *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2), acepta como "hechos" los resultados de investigaciones antiguas sin apenas tener en cuenta las revisiones posteriores o las contradicciones que aquéllos muestran con trabajos más recientes y, por ello, en general más fiables. Si bien esta aproximación tiene parte de sus causas en que la mayoría de las prospecciones y excavaciones fueron realizadas en los tiempos coloniales, el hecho de que arqueólogos de otros países no muestren ningún pudor en tirar por tierra teorías bien asentadas —actitud que, por otro lado, parece ser definitoria de la Arqueología actual— nos lleva a sospechar de la rígida estructura y de la "autoridad" de la *academia* francesa como soporte también fundamental del citado problema.

Esta posición de "respeto" por la tradición investigadora nacional, que no puede confundirse con la revisión historiográfica o con el justo reconocimiento de la meritoria labor de los pioneros de la arqueología norteafricana, se aprecia en el mantenimiento de las bajas cronologías del Aterriense, la relación difusionista del Capsiense con el Natufiense levantino y la llegada del tronco mediterráneo desde el Próximo Oriente, las cronologías altas para el comienzo del arte rupestre, la pretendidamente necesaria imbricación lógica entre cerá-

mica y agricultura, la difusión de los rasgos “acualíticos” desde África Central (arpones del yacimiento de Is-hango, hoy fechado mucho antes del fenómeno sahariano), o la reaparición de un fósil animal que ya se creía desaparecido, el *Bos ibéricus*.

El autor de esta reseña, aun comprendiendo las dificultades que plantean todas estas cuestiones (carácter “prematureo” de las conclusiones arqueológicas, investigación todavía muy parcial en toda África, escasez de trabajos desde la independencia, amplitud geográfica, etc.), no puede evitar sentirse atraído por algunas de sus revisiones recientes. Así, las nuevas fechas de Uranio para los niveles lacustres del último húmedo pleistocénico contradicen las anteriores dataciones radiocarbónicas entre 40 y 20.000 BP y lo llevan al último interglaciario, y con él al Ateriense sahariano, lo que además resulta congruente con otras líneas de evidencia (fechas antiguas del Ateriense en el desierto egipcio, escasez de yacimientos musterienses “puros” para llenar el vacío que deja un Ateriense tan tardío, contraste con las precoces industrias de la *Middle Stone Age* del África subsahariana, presencia de industrias ya laminares en Libia y Egipto entre 40 y 30.000 BP, etc.) (Fontes y Gasse, 1991; Wendorf y Schild en Klees y Kuper, 1992). Los análisis líticos comparativos de Angela Close (1977) sobre las industrias norte-africanas y levantinas muestran diferencias esenciales (en especial por el uso intensivo de la técnica del micro-buril en las primeras) que contradicen el pretendido origen próximo-oriental propuesto por Camps-Fabrer para el Paleolítico Superior del Nilo y el Magreb, los cuales además muestran una gran similitud (entre el Iberomauritano y el Kubbaniyense-Halfiense, entre el Capsiense y el Qaruniense-Elkabiense-Shamarkiense) y ciertos elementos de continuidad general durante todo el período (c. 20.000-7000 BP) que de nuevo hacen innecesario el recurso a nuevas poblaciones llegadas del Levante hacia mediados del mismo. En el mismo sentido, y aunque más discutibles, algunos análisis estadísticos de los fósiles humanos del Iberomauritano (tipo Mechta) y el Capsiense (proto-mediterráneo) también muestran signos de continuidad entre ambos (Lubell *et alii*, 1984) en contra de las opiniones de M.C. Chamla. Respecto al arte rupestre, la radical revisión de Alfred Muzzolini, difundida en un gran número de publicaciones (p.ej. 1988-89) y de gran interés a pesar del escaso eco que provoca entre los autores del volumen que comentamos, incide sobre la presencia de animales con signos claros de domesticación en los períodos bubaliense y de las Cabezas Redondas (aunque también existan ejemplares salvajes), convirtiendo ambas *fases* en *estilos* contemporáneos del Bovidiense en clara oposición a la clásica secuencia cronológica de Monod-Lhote-Mori, lo que a su vez concuerda con la ausencia de restos claros del Paleolítico superior y del Epipaleolítico pre-cerámico, y la más bien corta duración de la fase pre-pastoral (Mesolítico) en el Sáhara.

Sobre el problema de la agricultura, es algo claro que la presencia de cerámica en la fase pre-pastoral, al igual que ocurre en otras culturas prehistóricas hacia la misma época (Japón, Tailandia, etc.), no implica necesariamente la práctica de esa actividad económica. Por un lado, desde la fecha de redacción del libro se ha comprobado que muchos de los pretendidos signos de cereales cultivados en época antigua (grano en el abrigo de Gobedra en Etiopía y en el desierto egipcio, improntas cerámicas en yacimientos del Neolítico de Jartum) correspondían a intrusiones recientes o bien se trataba de especies todavía silvestres. Por otro, los autores parecen ignorar las interesantes explicaciones propuestas para enfrentar el hecho de que la agricultura propiamente dicha fue un fenómeno muy tardío en el Sáhara y en las regiones al sur del desierto (Stemmler en Williams y Faure, 1980; Abdel-Magid, 1989). También resulta curioso observar la permanencia de la especie de bóvido salvaje *Bos ibéricus*, de pequeña talla y detectado en Argelia a fines del siglo pasado por Pomel, basándose en dos recientes tesis de Tercer Ciclo (de Hadjouis y Chaid-Saoudi), en contra de las opiniones que le identifican como hembra del *Bos primigenius* o como ejemplares ya domesticados (Muzzolini y Gautier en Close, 1987). Por último, el mismo efecto producen las referencias a los “pastores hamitas”, de raza blanca, como introductores de la domesticación y el arte bovodiense desde Egipto, término y concepto ampliamente denostados por la historiografía africana reciente (el “mito hamita”, p.ej. Trigger y otros trabajos en Robertshaw, 1990).

Con todo, y a pesar de los inconvenientes señalados, la obra reseñada resulta interesante para conocer las posiciones de la investigación francesa actual, tan importante en el área como antes señalábamos. De entre los muchos artículos que la componen, destacaríamos el de Vernet y Aumassip que expone la terminología empleada para denominar las culturas holocénicas saharianas, tan complicada como resultado del tiempo transcurrido y los diferentes enfoques teóricos (Epipaleolítico y Neolítico con y sin cerámica, Neolítico antiguo, pre-pastoral, pastoral, Mesolítico, etc.) y necesitada de una labor de crítica y agrupamiento de conceptos que, por cierto, los autores no abordan. También resulta atractivo el resumen de la primera metalurgia en la región de Agadez (Níger) por su descubridor Grébénart, que admite que su “Cobre I” del III milenio a.C. no tiene suficiente entidad, y los problemas que plantean las fechas radiocarbónicas de los yacimientos con cobre y hierro en el primer milenio a.C., a causa del uso de “madera vieja” en los hornos y sobre todo de la calibración de las

dataciones de este período, prácticamente “invisible” con detalle para el método. Por último, destacar por su claridad expositiva los artículos de Dutour, Vernet y Aumassip sobre el poblamiento humano, con las revisiones recientes de antiguas atribuciones negroides y los problemas que plantea el mismo reconocimiento osteológico del tipo melanodermo, y de Vernet y Onrubia sobre el rastreo del origen prehistórico de los actuales beberes.

En resumen, un libro con muchas más preguntas que respuestas, punto de partida para los trabajos futuros, y a la vez muestra de una importante tradición investigadora, que historiadores y semiólogos de la arqueología podrán algún día comparar con síntesis elaboradas con predominio de autores de otras tradiciones (p.ej. Williams y Faure, 1980; Close, 1987; Klees y Kuper, 1992), curiosamente tan distintas a pesar de haberse realizado por la misma época.

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
28040 Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL-MAGID, A. (1989): *Plant domestication in the Middle Nile Basin. An Archaeoethnobotanical Case Study*. BAR International Series 523. Oxford.
- CLOSE, A.E. (1977): *The Identification of Style in Lithic Artefacts from North East Africa*. Mémoires de l'Institut d'Égypte, 61. El Cairo.
- CLOSE, A.E. (ed.) (1987): *“Prehistory of Arid North Africa. Essays in Honour of Fred Wendorf”*. Southern Methodist University Press. Dallas.
- FONTES, J.-CH. and GASSE, F. (1991): “PALHYDAF (Palaeohydrology in Africa) program: objectives, methods, major results”. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 84: 191-215.
- KLEES, F. and KUPER, R. (eds.) (1992): *“New Light on the Northeast African Past. Current Prehistoric Research”*. Heinrich Barth Institut. Colonia.
- LUBELL, D.; SHEPPARD, P. and JACKES, M. (1984): “Continuity in the Epipaleolithic of Northern Africa with emphasis on the Maghreb”. En F. Wendorf, and A.E. Close (eds.): *Advances in World Archaeology*, 3. Academic Press. Nueva York: 143-191.
- MUZZOLINI, A. (1988-89): “L'état actuel des études sur l'art rupestre saharien: pesanteurs et perspectives”. *Ars Praehistorica*, 7/8: 265-277.
- ROBERTSHAW, P. (ed.) (1990): *“A History of African Archaeology”*. Currey. Londres.
- WILLIAMS, M.A.J. and FAURE, H. (eds.) (1980): *“The Sahara and the Nile. Quaternary environments and prehistoric occupation in Northern Africa”*. Balkema. Rotterdam.

HERI DELPORTE y JUAN CLOTTES (dir.): *“Pyrénées préhistoriques, arts et sociétés”*. Actes du 118 congrès national des sociétés historiques et scientifiques. Ministère de l'Éducation nationale, de l'Enseignement supérieur et de la Recherche. Editions du Comité des Travaux historiques et scientifiques. París, 1996, 613 pp. ISBN 2-7355-0329-1.

En el marco del 118º Congreso Nacional de las Sociedades Históricas y Científicas celebrado en Pau entre el 25 y 29 de Octubre de 1993, la sección de Pre y Protohistoria estuvo coordinada por H. Delporte y J. Clottes, dos grandes conocedores del tema del Coloquio, dedicado a los Pirineos que aquí aparecen concebidos no ya como una frontera, sino como una zona de interacción o lugar de paso en el que son frecuentes las relaciones de influencia entre las dos vertientes.

T. P., 53, n.º 1, 1996

La obra está compuesta por algo más de cuarenta artículos que abarcan desde el Paleolítico Medio hasta la Edad del Hierro. La mayor parte de los trabajos afectan a Francia —Ariège, Altos Pirineos, Landas, Perigord...—, aunque también existe una buena representación de la fachada pirenaica española y en particular del País Vasco, Cantabria, Valle del Ebro y el sur de Cataluña.

Tras una breve revisión del Paleolítico Medio en el Pirineo central (J. Jaubert y T. Bismuth), se aborda el espinoso tema de la transición del Paleolítico Medio al Superior en Gatzarria y Castillo. Este, uno de los yacimientos prehistóricos más emblemáticos de la cornisa cantábrica, ha sido en estos últimos años objeto de investigación, en particular sus niveles musterienses más recientes y sobre todo el primer nivel de ocupación auriñaciense (nivel 18), interpretado a su vez como un momento de transición del Musteriense charentiense tipo Quina al Auriñaciense Típico. El estudio estratigráfico y sedimentológico ha permitido reconstruir el marco paleoclimático, así como varias dataciones por AMS establecer unas referencias cronológicas para estos períodos

Siguen varios trabajos sobre el Perigordense entre los que destaca la revisión de la secuencia de la cueva de Isturitz, tema de la tesis doctoral de J. Esparza, a partir de las colecciones líticas y óseas.

El núcleo principal de la obra, como es natural dada la importante densidad de yacimientos, corresponde al Solutrense y especialmente al Magdaleniense y Aziliense que son abordados desde diversas perspectivas. Especialmente sugestivo resulta el trabajo de L.G. Straus, fundamentado sobre todo en los datos faunísticos, donde se analizan las diferencias adaptativas al entorno y las estrategias de subsistencia de los grupos humanos, distintas a uno y otro lado de los Pirineos que actúan de frontera bioclimática, dominando así durante los períodos fríos el reno en la vertiente norte y el ciervo en la sur.

Otros aspectos referidos a la materia prima, como son el aprovisionamiento del sílex (R. Simonnet) y el uso diferencial de ciertos instrumentos sobre cantos (percutores, compresores, yunques,...) en determinadas zonas o yacimientos (S. de Beaune y D. Buisson), permiten deducir importantes variaciones cronológicas y regionales, así como plantear la posibilidad de una especialización de los yacimientos dentro de una misma cultura. Esta especialización, señalada ya en el trabajo de Straus, queda claramente reflejada en el análisis que J. Altuna y K. Mariezkurrena realizan de los mamíferos de los yacimientos magdalenienses del País Vasco meridional, Asturias, Santander y las Landas. La estacionalidad de las ocupaciones se aborda también en otras contribuciones y junto a la selección cinegética es interpretada como el motivo diferencial del registro faunístico en importantes sitios magdalenienses como Duruthy, Dufaure o la Vache

A continuación se suceden una serie de síntesis regionales del Magdaleniense de mayor o menor amplitud y/o profundidad, pero a través de las cuales se detectan diferencias de matices significativos. Especialmente relevante nos parece el trabajo de F. Delpech y M. Lenoir al incidir sobre la complejidad y enorme variabilidad espacio-temporal del Magdaleniense, así como sobre la necesidad de una mejor definición y estructuración que debe tener en cuenta los diferentes modos de adaptación al medio y sus consecuencias en las características de las culturas materiales. En esta misma línea se presenta el trabajo de J.C. Merlet, referido a la cuenca del Adour, donde se estudian los modelos de explotación de los recursos naturales por los magdalenienses distinguiendo los conceptos de territorio de subsistencia, espacio recorrido y espacio cultural. El yacimiento de Brassempouy (Landas) ocupa un lugar preferente y es objeto de varios trabajos en los que se aborda además de su historiografía, la problemática de sus excavaciones recientes, el análisis de sus restos faunísticos y el estudio tecnológico, en particular, de la industria lítica del nivel auriñaciense 2A de la cueva de las Hienas. Un artículo de D. Gambier analiza los escasos restos humanos del Pirineo francés y concluye que la inhumación primaria no fue una práctica funeraria habitual durante el Tardiglacial.

Otro bloque importante de la obra está dedicado a las manifestaciones artísticas, fundamentalmente durante el Magdaleniense. Algunas cuevas como Enlène, Labastide, Gourdan o Bédeilhac son objeto de estudios específicos de sus representaciones parietales. El análisis tecnológico del arte mueble pirenaico (M. Crémades) muestra analogías en las decoraciones y en las técnicas utilizadas en objetos procedentes de lugares bastante alejados, lo que supone unos desplazamientos frecuentes y a distancias a veces bastante grandes. La perduración de estas similitudes decorativas y tecnológicas implican que estos desplazamientos y contactos se mantendrían y adquirirían una extensión cronológica importante. Un interesante análisis factorial de correspondencia en los contornos recortados de cabezas de caballo (D. Buisson *et alii.*) parece haber constatado en el área pirenaica una cierta homogeneidad, desde el punto de vista morfológico, a partir de este tipo de objetos, repartidos por un área geográfica bastante amplia, desde el Mediterráneo (La Crouzade, Aude) hasta Asturias (La Viña), incluyendo el Perigord (Laugerie-Basse), y fechados todos ellos en el Magdaleniense Medio.

A continuación se aborda también en un par de trabajos el arte rupestre postpaleolítico en el que de nuevo se vuelve a señalar la existencia de evidentes similitudes entre las dos vertientes pirenaicas, y concretamente al

estudiar el abrigo de Quartier des Jospins, en los Pirineos Atlánticos, se establecen paralelos con los abrigos decorados de Huesca y Lérica.

Por último, se incluyen algunos artículos dedicados a la Prehistoria reciente (Neolítico, fenómeno megalítico) y a la Protohistoria, insistiendo de nuevo en que los Pirineos jamás han sido una barrera infranqueable sino más bien han actuado de filtro que nunca ha evitado la llegada de ideas y técnicas innovadoras.

Como valoración general de la obra hay que lamentar una edición poco cuidada en la que son frecuentes los errores tipográficos y las traducciones (en los resúmenes) de escasa calidad. Se trata, además, de una publicación mal estructurada. En principio, los artículos parecen estar ordenados cronológicamente, así como por temas dentro de las distintas etapas culturales, sin embargo algunos de los trabajos aparecen fuera del lugar que en teoría les correspondería. En este sentido quizá el ejemplo más flagrante sea el artículo de A. Thevenin y C. Welte sobre el arte aziliense, ubicado al final del libro y tras un estudio paleoeconómico de Cortes de Navarra, un yacimiento de la Edad del Hierro ... Como es lógico este desorden o falta de estructuración en la obra, y cuyo motivo real desconocemos, provoca una sensación de caos en su lectura. A este hecho contribuye también la ausencia de unas introducciones o balances de las distintas épocas y/o temas tratados, de tal manera que el lector adquiera una visión clara (tanto en cuanto se pueda) de los temas abordados y las distintas problemáticas que se plantean. Pero no sucede así, sino al contrario y el lector se ve abocado a un sinfín de información, en muchos casos desigual, y casi siempre desordenada, "paseándose" desde el Paleolítico Medio hasta la Edad del Hierro por un territorio que supera ampliamente los Pirineos y que abarca desde Galicia hasta Cataluña. Por último, no podemos dejar de mostrar nuestra sorpresa por la inclusión aquí del trabajo de Cassen, Garnier y Rojo (*Un programme informatique pour la représentation graphique des séries de dates C14 corrigées: application aux sépultures monumentales néolithiques de la Péninsule Ibérique*), de ámbito claramente peninsular, en una obra que en principio parecía esta dedicada —tal y como se subraya en el prólogo— a resaltar el importante papel que jugaron los Pirineos como vía de comunicación durante la Prehistoria.

A pesar de estas deficiencias, fundamentalmente de tipo editorial, es justo reconocer la importante aportación de algunos de los trabajos incluidos en estas actas.

CARMEN CACHO QUESADA
Departamento de Prehistoria
Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
28001 Madrid

KONRAD SPINDLER: *"El hombre de los Hielos. El Hallazgo que revela los secretos de la Edad de Piedra"*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores. Barcelona. 1995, 429 pp., 20 figs., 3 mapas y 54 láms. ISBN: 84-8109-031-X.

A pesar de ser un hallazgo relativamente reciente —19 de septiembre de 1991— los artículos y libros de distinto nivel y orientación sobre el cuerpo momificado hallado en el Glaciar de Similaun han sido numerosos. En el Índice Bibliográfico de este libro se recogen hasta 65 referencias, la mayoría procedente de los trabajos presentados en el Symposium Internacional celebrado en Innsbruck en 1992 sobre este excepcional hallazgo de la Prehistoria Europea (Höpfel *et alii*, 1992). En 1993, Spindler, director coordinador del Programa de Investigaciones sobre el Hombre de los Hielos, publica una monografía de orientación divulgativa, tributaria en cierto modo del Symposium de Innsbruck. En 1994 ve la luz la edición en lengua inglesa, y en 1995 le llega el turno a esta edición española, cuya presentación editorial en el mes de junio del mismo año, contó con la asistencia del autor.

Las circunstancias del hallazgo de este cuerpo momificado, el frenesí informativo, los pequeños conflictos académicos, políticos y legales que promovió su descubrimiento, los estudios realizados sobre el cadáver y sus

T. P., 53, n.º 1, 1996

pertenencias, así como las distintas hipótesis propuestas sobre quién era, a qué cultura pertenecía, cómo y por qué murió, configuran los contenidos de este trabajo, de innegable voluntad divulgativa, que no le resta el interés con que será acogido, tanto por los aficionados, como por la comunidad científica y académica.

Organizado el libro en seis apartados, el primero de ellos está dedicado a las circunstancias que rodearon el descubrimiento y extracción del cuerpo momificado, así como las medidas administrativas y científicas que se adoptaron una vez que se constató la antigüedad y excepcionalidad del hallazgo. La excepcionalidad no sólo se atribuye a la conservación del cuerpo por el glaciar, sino también a las especiales alteraciones climáticas que influyeron para que, en el verano de 1991, se produjera un deshielo de magnitudes poco habituales en los glaciares del Sur del Tirolo, lo que permitió el afloramiento del cadáver del Hombre de los Hielos, cuyo descubrimiento no despertará inicialmente gran expectación, debido a que durante 1991 los glaciares alpinos habían ya “liberado” en distinto grado de conservación otros cinco cuerpos, cantidad poco frecuente en la historia de estos hallazgos.

A lo largo de los capítulos de esta primera parte, seguimos paso a paso, y día a día los detalles sobre todas y cada una de las personas que, primero como descubridores y después como curiosos, visitaron el lugar, así como qué restos vieron, si los documentaron o recogieron, y dónde y cómo los entregaron. Este afán por la exactitud preside también la explicación de las medidas adoptadas, una vez realizada la valoración cronológica del hallazgo. Se detecta un cierto tono defensivo, de justificación personal y de los miembros del equipo responsable del hallazgo, ante las críticas interesadas o no, tanto de colegas como de medios de comunicación, que se citan aunque sin grandes precisiones.

La posición de Spindler queda fijada en que, si bien las tareas de extracción del cuerpo momificado del glaciar, carecieron de cualquier tipo de control metodológico —la impresión que causaron las imágenes difundidas por Eurovisión fue penosa—, se debió a la idea de que se trataba de un cadáver de época actual, para el que en determinado momento se propuso una posible identificación. Una vez que se tomó conciencia de la extraordinaria importancia del hallazgo, en cuestión de horas se tomaron decisiones:

Científicas: destinadas a la preservación y conservación del cuerpo.

Administrativas: para que el Ministerio de Cultura de Austria aplicase la legislación destinada a la protección de monumentos, y canalizase los recursos y reclamaciones legales de descubridores y autoridades provinciales y locales.

Políticas: como el envío de los restos asociados al cuerpo al Museo Central Romano-Germánico de Maguncia (Alemania) para su restauración y conservación, así como revisar los datos geodésicos en la frontera con Italia, para la correcta localización del hallazgo.

Académicas: creación del “Instituto de Investigación”, que coordinaría el proyecto sobre el Hombre de los Hielos, así como la organización de los trabajos de campo en el lugar del hallazgo, y la encuesta destinada a la recogida de todos los restos y testimonios de descubridores y visitantes.

Con un breve apartado, destinado a comentar las distintas metodologías de fechación que se centrarán en los análisis de C-14, cuyos resultados van a delimitar la cronología del Hombre de los Hielos entre el 3300 y el 3000 aC, se pasa a los apartados segundo y tercero del libro donde se analizan los pertrechos y la indumentaria que pertenecieron a nuestro protagonista. Estos resultados van precedidos de una reflexión que matiza la importancia y valoración del hallazgo. A saber, que aunque el hallazgo cuenta con un cadáver, no se trata de un conjunto funerario, y que si bien el cuerpo aparece momificado, no se debe a un proceso ritual o accidental que afectó a los restos depositados en una tumba con su ajuar. Por lo tanto, no se trata de un conjunto depositado siguiendo las ceremonias funerarias propias de una o varias comunidades en el territorio alpino.

Si ése hubiese sido el caso, su ajuar comprendería quizás el hacha de cobre, la cuenca perforada de mármol y los artefactos de sílex, lo que la hubiese convertido en una tumba de gran riqueza en el Neolítico Alpino. Y si el hacha de cobre no hubiese sido amortizada, el enterramiento no se distinguiría de otros similares de la misma época. Ello ejemplifica los problemas y paradojas que se le plantean a la Arqueología de la Muerte considerada como un espejo en el que se refleja la imagen que nos quieren ofrecer sobre sí mismas las sociedades del pasado. En este caso, la información que obtendremos de este hecho accidental tiene el interés de lo no manipulado.

El estudio de los pertrechos muestra cómo la concurrencia interdisciplinaria permite obtener un alto nivel de información del registro arqueológico. En el caso del Hombre de los Hielos, se han podido determinar las características y procedencia de los materiales con que se fabricaron sus armas, herramientas y pertenencias, así como su funcionalidad, como es el caso de los recipientes de abedul, el zurrón, la escarcela con su encendedor, la red o el carcaj. Mención especial merece un objeto hasta ahora nunca documentado, semejante a un lápiz,

que consta de una varilla de asta incrustada en el canal medular de una rama y que se ha identificado como un retocador para la talla de artefactos líticos.

También se han podido estudiar las técnicas de elaboración de algunos de estos pertrechos, como la funda trenzada del cuchillo o el carcaj. A esta pieza, junto con su contenido de dos flechas completas rotas y varias en proceso de fabricación al igual que el arco de tejo, dedica Spindler un especial énfasis en el que va sugiriendo algunos de los argumentos que van a configurar su interpretación sobre los últimos días del Hombre de los Hielos. En cuanto a la indumentaria, este hallazgo ha permitido el estudio de un equipo completo —zapatos, calzas, taparrabos, sobretodo, gorro—, la procedencia de las pieles, la selección y técnicas de confección, así como la identificación a partir de los datos etnológicos, de la “zamarra herbácea” de gran capacidad aislante ante las inclemencias del tiempo, todavía en uso a mediados del siglo XX en distintos puntos de Europa como por ejemplo Galicia donde recibe el nombre de “coroza” (Lorenzo, 1979: 667-8).

La impresión que se obtiene tras la lectura de estos dos apartados es que estamos ante alguien bien equipado, en lo que se refiere a vestimenta, armas y utensilios. Prácticamente, no le falta nada para moverse por el medio montañoso: ropa adecuada, equipaje y recipientes ligeros y resistentes, propios de quien está sujeto en sus actividades a movimientos estacionales. Incluso la no inmediata disponibilidad del arco y las flechas, a tenor de los demás pertrechos disponibles entre los que hay que contar el hacha de cobre, no parece que debiera afectar de manera sustancial a sus posibilidades de supervivencia.

El cuarto capítulo dedicado al estudio del cuerpo momificado se abre con un resumen de los distintos casos que se conocen de momificaciones artificiales y naturales, junto con la explicación de cómo se desarrolló, en este caso, concreto el proceso de momificación. Es en este capítulo donde Spindler, debería haber incluido las referencias a las momias de congelación prolongada que, en forma de anexo, aparecen en la parte final del libro, después de las conclusiones y antes de los Índices, dando la impresión de que se ha incorporado en el último momento con el texto ya redactado y entregado a la imprenta. A lo largo del capítulo se presentan los resultados de los análisis que la antropología forense ha ido sistematizando, con el estudio de otros cuerpos de distintas procedencias y cronologías (Brothwell, 1986; Hansen *et alii*, 1989, 1991). Destacan no sólo la determinación del sexo, edad, morfología, lesiones y patologías óseas, o el desmentido de la inexistencia de una castración de tipo ritual, sino también el desarrollo de nuevas metodologías de análisis no destructivo, así como el espíritu que anima al equipo que coordina la investigación de restringir al mínimo indispensable la toma de muestras —como las necesarias para la identificación de su A.D.N.— a la espera que desarrollos futuros de la investigación permitan obtener más información sin deterioro para la momia.

También es en esta parte del libro donde algunas de las explicaciones que sostiene Spindler suscitan algunas dudas o, cuando menos cierta perplejidad. Así, se afirma que la postura del cadáver se debe al arrastre provocado por la capa de hielo del glaciar que lo cubría, ante lo que otros autores como Bahn (1995), han indicado que de haberse dado tal circunstancia, el peso del hielo habría destrozado el cuerpo. También ofrece dudas la explicación de que los tatuajes son el resultado de ciertas prácticas curativas, aportando ejemplos etnográficos, e indicando su coincidencia según las radiografías con zonas de desgaste óseo en articulaciones y vértebras. En las zonas donde esa coincidencia no se da, se afirma que se trata de una práctica para paliar las molestias de las “agujetas”.

Pero donde plantean más dudas las interpretaciones de Spindler es en el análisis de los dos grupos de costillas fracturadas detectadas en las radiografías. El primer grupo corresponde al lado izquierdo donde las costillas aparecen perfectamente cicatrizadas. Este tipo de lesión, en palabras de Spindler, es habitual en “... alcohólicos, deportistas, alpinistas...”; en resumen, gente que sufre caídas por su actividad, lo abrupto del terreno, o por trastornos en el equilibrio. El segundo grupo de fracturas localizadas en el lado derecho, al no presentar signos de cicatrización, se podían haber producido por el peso del hielo sobre el cadáver, o durante las labores de su extracción. Sin embargo, ante la evidencia de la repetición del tipo de lesión, las condiciones del terreno y las dificultades para transitar por él, aún en nuestro días, se propone la explicación de que el Hombre de los Hielos debió sufrir una caída poco antes de su muerte, y es en este punto cuando Spindler, sin casi argumentar, defiende que estas lesiones recientes son el resultado de un enfrentamiento violento, de un “desastre”, que obligó a nuestro hombre a una huida ¡al límite de sus fuerzas!, encadenando esta explicación con su valoración del equipamiento del Hombre de los Hielos como insuficiente para sobrevivir en la zona de montaña donde falleció.

En el capítulo quinto, que se puede considerar de conclusiones, de nuevo la información que se nos ofrece oscila entre la razonada y sistemática argumentación en la reconstrucción de la economía neolítica de la comunidad a la que perteneció nuestro protagonista, y el intento de apurar la información para localizar su “aldea

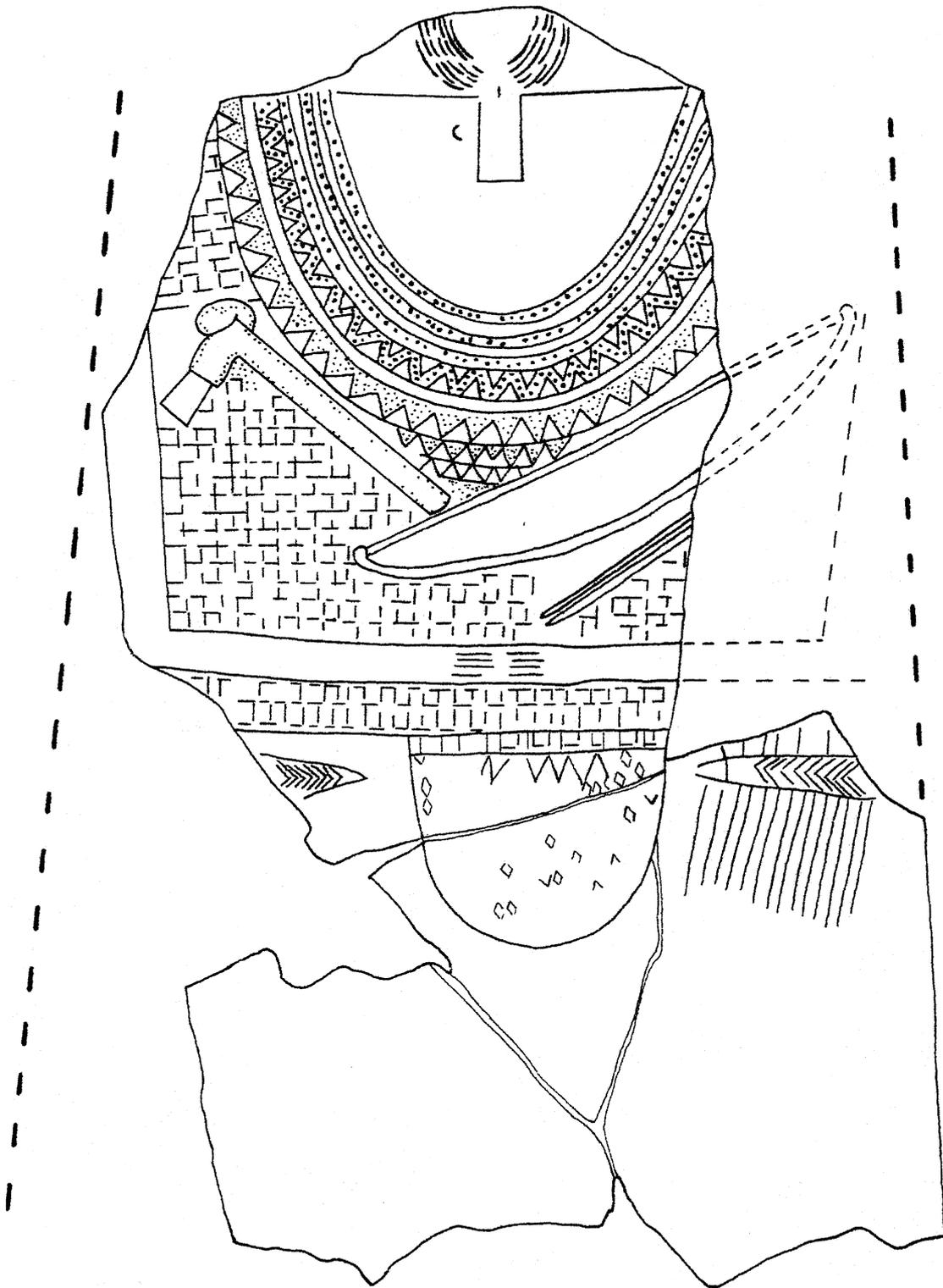


Fig. 1. Estela n.º 30 de Aosta. Croquis sobre fotografía (Sherrat, 1994: 198).

T. P., 53, n.º 1, 1996

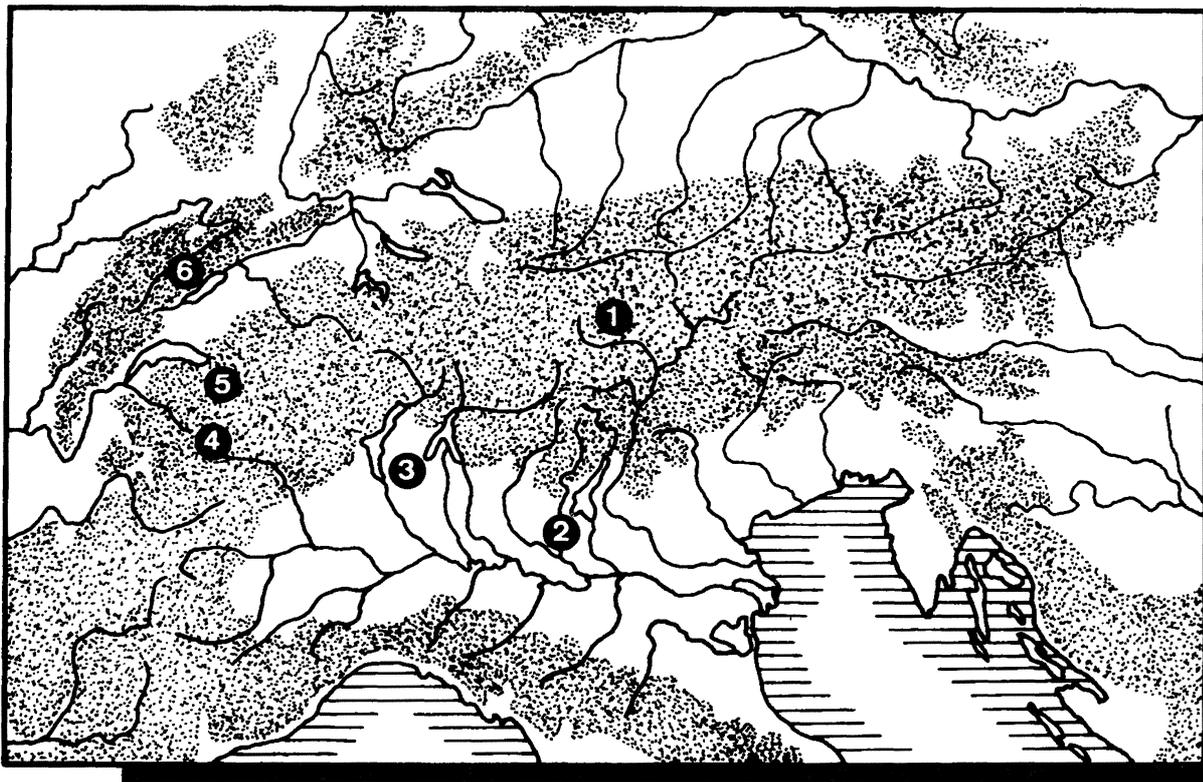


Fig. 2. Neolítico Final/Edad del Cobre, yacimientos alpinos y área de influencia. 1. Hallazgo del Hombre de los Hielos. 2. Remedello. 3. Lagozza. 4. Aosta. 5. Sion (Petit Chasseur). 6. Cortailod.

natal” en un lugar concreto y en un valle concreto. Destaca la valoración rigurosa de los datos disponibles para defender su actividad habitual como pastor, frente a otras que se inclinan por la de que se trata de un cazador (Bahn, 1995), y se derrocha espacio en demostrar con paralelos del arte cuaternario de ambigua identificación con la figura de un chamán, que el Hombre de los Hielos no es un chamán.

En cuanto a su encuadre cultural, cabe señalar que, tras la síntesis que se efectúa de las posibles culturas desarrolladas entre el final del Neolítico y la Edad del Cobre con las que se podría relacionar este hallazgo, sólo se establecen paralelos a partir del hacha de cobre, el puñal y las puntas de flecha de sílex, con la cultura de Remedello y con la estela n.º 2 de Algund, en la que aparecen representaciones de hachas similares a la procedente del hallazgo en el glaciar. Sin embargo, no se hace ninguna referencia a la estela n.º 30 del área megalítica de Aosta que, aunque algo alejada por su localización en el extremo occidental del arco montañoso alpino, llama la atención por su iconografía. Esta estela antropomorfa, de más de dos metros y medio de altura, presenta una decoración en la que destacan con los adornos personales en forma de collar la representación de un hacha, un arco, dos flechas y un cinturón de donde cuelga un bolso o escarcela (Burroni y Mezzena, 1988: 424; Delibes, 1992; Sherrat, 1994: 198) prácticamente un “retrato” del Hombre de los Hielos (Fig. 1).

Pero lo que causa una cierta perplejidad es que el conjunto de estelas de Aosta se considera como una réplica de otro conjunto, el localizado en la vertiente Norte de los Alpes Apeninos, en el alto valle del Ródano, en el yacimiento transalpino de Sion y es en este yacimiento, en la cista I donde se documentó una estela antropomorfa en la que aparecen un arco y flechas, que fue estudiada por Spindler (Gallay y Spindler, 1972). Se puede argumentar que la distancia entre los yacimientos mencionados y el Tirolo es un dato negativo a la hora de relacionarlos, pero dado el volumen y la calidad de la información sobre el Neolítico Final en el área alpina, llama la atención los esfuerzos del autor para dirigir la interpretación cultural del hallazgo hacia una posición predeterminada, descartando con gran seguridad y poca argumentación algunas de las sugerentes posibilidades que planteaba este hallazgo.

Spindler critica la interpretación mecánica que asocia la posesión de objetos de metal, en este caso, un hacha de cobre, con la pertenencia a un status social elevado, pero se echa de menos que no desarrolle o profundice en los interrogantes que se plantean al contrastar el registro arqueológico funerario —esencialmente manipulado y en ocasiones insuficiente— del Neolítico alpino, con la información no manipulada de un hecho accidental como el que nos ocupa, que con gran finura planteaba Delibes a finales del año 1991 (Delibes, 1992), así como las posibilidades de asociar este hallazgo con el origen de las estelas antropomorfas del megalitismo alpino (Fig. 2).

En las conclusiones finales de este capítulo se plantea la explicación que se ha venido sugiriendo o preparando en los capítulos anteriores: que el Hombre de los Hielos es el superviviente de un conflicto en su comunidad, malherido, intenta escapar por los pasos montañosos que conoce por su actividad de pastor, pero las inclemencias de la alta montaña, sus lesiones y el insuficiente equipamiento precipitan su fin. Pero los datos presentados no son tan determinantes. El tal fugitivo, pese a lo que diga Spindler, huye con un equipo bastante completo entre vestimenta, carcaj, zurrón y recipientes. Equipo completo y embarazoso de transportar, por lo menos si se pretende efectuar el recorrido con la mayor velocidad posible. Si el arco está en proceso constructivo después del desastre, es difícil explicar cómo alguien con fracturas costales en el lado derecho puede fabricar un arco en el que se aprecian las huellas de los cortes dados por el hacha. Tanto si fuera diestro y utilizara el hacha con dicha mano, como si fuera zurdo y sujetara con la diestra la rama de tejo, dicha actividad le habría resultado dolorosa, aparte de restarle tiempo en su huida. Dicha huida, de la que se dice que se prolongó durante más de un mes ya que se hacen referencias a la inmovilización del brazo derecho durante ese tiempo, lo que provocó una ligera descalcificación en el húmero derecho, era tiempo suficiente para que las fracturas costales iniciaran una cicatrización que no aparece. Si el brazo derecho estuvo inmóvil, aumentaría la dificultad para transportar sus pertrechos, o dedicarse a la fabricación de un nuevo arco y flechas. Y, por último, las lesiones costales retardarían su huida por dificultades respiratorias, que se harían más apremiantes en la ascensión por los pasos montañosos.

El reciente trabajo de Capasso (1994) sobre la única uña recuperada del Hombre de los Hielos muestra, en el estudio de unas marcas específicas denominadas líneas de Beau-Reil, que nuestro hombre sufrió tres episodios críticos que podrían relacionarse con algún tipo de afección digestiva o hepática (Bahn, 1995: 70). Estos ataques tuvieron lugar cuatro, tres y dos meses antes de su muerte. El último fue el más grave y duró dos semanas. Pudo ocurrir, por lo tanto, que el hombre de los Hielos, en uno de sus recorridos, sorprendido por un cambio de tiempo, lo que no es raro en los Alpes, y afectado por un ataque similar a los que venía padeciendo en los últimos meses, sufriera una caída, buscara refugio para descansar, y la combinación de mal tiempo, frío y enfermedad acabaran con su vida.

Concluye el libro con un apartado dedicado al impacto social del descubrimiento del Hombre de los Hielos en los medios de comunicación, la política local y nacional, el humor, la industria turística, e incluso los intentos sensacionalistas por demostrar que el Hombre de los Hielos era un fraude.

El resultado final es un trabajo que cumple con eficacia su orientación divulgativa, ayudado por una abundante documentación gráfica en la que destacan las fotografías en color que, con una maquetación más generosa, se podrían distribuir haciéndolas coincidir con el texto que pretenden ilustrar. En cuanto a la traducción del texto es, en general, correcta si bien se deslizan de vez en cuando términos que evidencian una falta de dominio del vocabulario prehistórico, así cuando al describir el hallazgo del australopiteco afarensis llamado "Lucy", se utiliza el término "la mona..." o al hablar de los cuerpos humanos recuperados en las turberas europeas el de "...homínidos...".

Como conclusión se puede afirmar que el libro de Spindler, por la temática, presentación e incluso expectativas, satisfecerá la curiosidad y el interés del lector aficionado, sea o no estudiante de Prehistoria o Arqueología. Sin embargo, el que tenga un interés más profundo puede quedar decepcionado por el derroche de trabajo en aspectos en ocasiones anecdóticos, la falta de argumentación en la conversión de las posibilidades en certezas, y el no profundizar aunque sea en la mera exposición de problemas, en las nuevas posibilidades de interpretación y discusión al contrastar este excepcional hallazgo y el registro arqueológico conocido del Neolítico Final para el área alpina.

Como las matriuskas rusas, el hallazgo del Hombre de los Hielos desmiente el subtítulo del libro, no se desvelan los secretos de la Edad de Piedra, se constata la amplitud y variedad de los interrogantes que cada nuevo secreto desvelado plantea.

JUAN PEREIRA SIESO
 Centro Superior de Humanidades de Toledo
 Universidad de Castilla-La Mancha
 Plaza de Padilla, s/n
 45071 Toledo

BIBLIOGRAFÍA

- BAHN, P.G. (1994): "The last days of Iceman". *Archeology*, 48, 3: 65-70.
- BROTHWELL, D. (1986): *The bog man and the archaeology of people*. British Museum Publications. London.
- BURRONI, D. Y MEZZENA, F. (1988): "Megalitismo ed arte rupestre in Italia Settentrionale durante l'Eneolítico". En *Congresso Internazionale de L'Età del Rame en Europa. Rassegna Archeologica*, 7: 422-434.
- CAPASSO, L. (1994): "Ungueal morphology and Pathology of the human mummy found in the Val Senders (Eastern Alpes, Tyrol, Bronze Ages)". *Munibe*, 46: 123-132
- DELIBES, G. (1992): "Una interpretación a vuelapluma del 'Hombre del Hielo' de los Alpes". *Revista de Arqueología*, 192: 8-11.
- GALLAY, G. Y SPINDLER, K. (1972): "Le Petit Chasseur. Cronologische und Kulturelle Probleme". *Helvetica Archaeologica*, 110-11: 62-89.
- HANSEN, J.P.; MELGAARD, J. Y NORDQVIST, J. (1987): "Momias de Groenlandia". *Mundo Científico*, 66: 152-160.
- (1995): *The Greenland Mummies*. British Museum Publications. London.
- HÖPFEL, F.; PLATZER, W. Y SPINDLER, K. (1992): "Der Mann in Eis". *Veröffentlichungen der Universität Innsbruck*. Innsbruck.
- LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1979): "Outras prendas. Etnografía. Cultura material". En Otero Pedrayo (dir.): *Historia de Galicia*. Edit. Akal. Madrid: 667-669.
- SHERRAT, A. (1994): "The transformation of the Early Agrarian: The Later Neolithic and Copper Ages, 4500-2500 B.C.". En Barry Cunliffe (ed.): *The Oxford Illustrated Prehistory of Europe*. Oxford University Press. Oxford: 167-201.

WILLIAM O'BRIEN: *Mount Gabriel*. Bronze Age Studies, 3. Galway University Press. Belfast, 1994. 371 pp., 167 figs., 78 fotografías y 25 tablas. ISBN: 0-907775-51-9.

Desde que en 1968 Jackson publicase el primer trabajo sobre la minería prehistórica en Mount Gabriel (Irlanda), la investigación sobre este tema en las Islas Británicas se ha multiplicado a partir de fines de los 80, una vez superado el escepticismo sobre la antigüedad de estas minas que el artículo de Briggs (1983) generó en su momento y los grandes problemas de investigación que el propio tema presenta. Por esta razón, la síntesis publicada por O'Brien en 1994 —y significativamente dedicada al primer autor citado— parece colmar una serie de aspiraciones y, sobre todo, resulta muy oportuna dada la reunión de expertos en la materia que acaba de tener lugar en Londres y Bangor en septiembre de 1995. Constituye una grata sorpresa que el tema venga suscitando de manera creciente la atención de los arqueólogos como prueban las publicaciones aparecidas en los últimos años: Craddock (1995), Chernykh (1994), Crew y Crew (1990), Montero (1994) o Dutton y Fasham (1994).

La monografía está equilibrada tanto en la extensión de los capítulos como en la calidad de las ilustraciones; por su alta capacidad informativa, sencillez y buena edición. Las reconstrucciones gráficas sobre las actividades humanas en las minas (págs. 166, 167, 176 y 186), son hipótesis de trabajo rigurosas que aportan esas imágenes a veces tan esenciales para reconstruir el pasado.

La breve introducción nos pone al corriente de las investigaciones previas a las campañas de 1985 en Mount Gabriel destinadas a examinar las relaciones entre las minas y el contexto social y económico.

El segundo capítulo explica la geología del monte y el tercero las mineralizaciones que pueden hallarse: cobre-barro, plomo-plata, y hierro-manganeso.

Este capítulo junto con el siguiente pueden considerarse, como el *corpus* central de la obra. Tras exponer brevemente la historia del descubrimiento los antiguos trabajos de explotación minera en Mount Gabriel, el autor se centra en el período más moderno de la investigación, que arranca con la prospección de Jackson en la mina 1 en 1962. Desde entonces ha sido identificado un total de 31 minas prehistóricas y tres zonas de actividades principales: 1) una de extracción de la roca con mineralizaciones cupríferas; 2) depósitos de cantos con supuestas concentraciones de mineral primario; y 3) áreas periféricas donde, además del procesamiento del mineral, se realizaron actividades de servicio y acomodamiento del yacimiento.

T. P., 53, n.º 1, 1996

La inundación de la mayoría de las minas ha sido la causa de que se hayan creado unas condiciones anaeróbicas idóneas para la conservación de elementos orgánicos como maderas. Otra cuestión que se aborda extensamente en éste y en otros capítulos es el de los amontonamientos de roca y de carbón desechados en los alrededores de la entrada de la mina procedentes del machacado del mineral y de la técnica del fuego empleada en el interior, respectivamente.

En general, el grado de conservación de las minas de Mount Gabriel es bueno. Aunque agentes naturales como el conejo y la oveja han causado algún estrago, la acción antrópica ha sido la más perjudicial. En efecto, a pesar de que en 1970 se promulgó una ley de conservación de estas minas, su ámbito de aplicación no se extendía a la totalidad del complejo arqueológico y unos años más tarde una compañía minera pudo trabajar muy cerca de las minas prehistóricas. El autor, por ello, reclama una legislación de carácter preventivo más eficaz, como la existente en el resto de Europa.

El capítulo quinto informa de las excavaciones llevadas a cabo en la mina 3/4 desde 1985 a 1987 y la metodología empleada. El enfoque de los trabajos fue similar al seguido en Timna y Huelva (Rothenberg y Blanco Freijeiro, 1981). Es este momento oportuno para reconocer el justo tratamiento que se le da a la Península Ibérica en toda la obra.

La excavación de la mina reveló tres áreas de trabajo: extracción, procesado y actividades complementarias. La mina 3 estaba completamente sellada y la excavación incluyó la remoción de un depósito de turba que contenía instrumentos de piedra y madera saturada de agua. Las escombreras revelaban las actividades de extracción y tratamiento inicial del mineral. Otras áreas de actividad se concentraban en la falda de la montaña al ser éste un lugar relativamente horizontal y con condiciones para resguardarse.

La interpretación de la secuencia sedimentaria propuesta para la mina 3 incluye la secuencia de post abandono y de las operaciones en la mina primaria. La primera comprende los niveles de las exploraciones del XIX, la capa vegetal y los restos de mineral y madera procedentes de las actividades de la mina 4. Los sedimentos de la mina corresponden al final de las operaciones y a los acumulados durante la explotación.

El exhaustivo análisis incluye estudios de la turba, de la morfología de la mina en cada nivel sedimentario, mapas de cada uno de los seis niveles de excavación, análisis del mineral de desecho —distinguiéndose entre carbonos, materiales finos y groseros.

La limitada variedad de artefactos encontrada refleja tanto la especialización del yacimiento mismo como la tecnología allí empleada. Martillos y machacadores son los útiles más comunes. Aparecieron en grandes cantidades en todas partes. El suministro de las piedras de cuarzo, mica y caliza provenía de la costa, por lo que fue necesario una organización para el transporte, que quizás se llevó a cabo con caballos o vacas. Esta última aseveración, sin embargo, no se ve respaldada por ningún tipo de referencia. Del análisis morfológico de los 2.589 martillos, machacadores y otros objetos encontrados se dedujo su utilización para romper las rocas de las minas.

La madera era empleada como carburante y para el equipamiento de la mina. Las maderas preferidas por los mineros fueron la del avellano, el roble, el pino, el sauce, el fresno y, en menor importancia, el abedul. Se hizo un cálculo aproximado de la cantidad de madera que se utilizó en Mount Gabriel: entre 4.000-15.000 Tn.

Las siete dataciones C-14 (calibradas) obtenidas sobre muestras de madera, carbón y turba, establecen una cronología entre 1745-1520 BC. La fecha más antigua obtenida fue el 3430 ± 30 bp (GrN 13667).

El capítulo séptimo se refiere a la tecnología minera. Se afirma que la técnica más extendida para la extracción del mineral era la del fuego. Sin embargo, siguiendo a Dutton y Fasham (1994: 284) parece más adecuado ser cautos en esa aseveración. En este mismo cuerpo temático se aborda también la utilización de los diferentes útiles de trabajo hallados habiéndose realizado experimentos tal y como se hiciera en Great Orme.

En el capítulo octavo se trata el contexto de la metalurgia. La falta de evidencias de fundición lleva a pensar acertadamente que este proceso se llevó a cabo en otros lugares. Los análisis de metal, realizados en Oxford en el British Museum y en Stuttgart, han permitido establecer conexiones directas entre los recursos mineros y los hallazgos irlandeses. Es un mineral de alto contenido en arsénico, antimonio y plata, bajo en níquel y bismuto, y apenas de plomo, zinc y estaño. Explica cómo la aleación de cobre y estaño empezó a producirse cronológicamente en la cuarta fase del Bronce Inicial y geográficamente en el Noreste y Suroeste de Irlanda, lugares donde, paradójicamente, no se dan los mayores recursos de cobre (salvo en Mount Gabriel). Desafortunadamente, faltan mapas de distribución de los minerales de estaño en la zona y en el resto de Europa occidental a los que hace varias referencias.

El capítulo noveno relaciona los monumentos, las tumbas megalíticas y los centros mineros. Este interesante tema debería haberse incluido en el último capítulo.

Finalmente, el capítulo décimo de amplias perspectivas, cumple perfectamente su función compiladora y hace al lector disfrutar de los anteriores. El brevísimo apartado en el que compara las diferentes minas prehis-

tóricas de Irlanda y Gran Bretaña es brillante por su carácter sintético. Aspectos como la organización de la producción y sus estrategias, el contexto social y el papel que jugó el metal en la Europa del Bronce se abordan sobre la base de las últimas teorías. Así, sostiene, siguiendo a Bradley (1990: 240), que el metal fue un distintivo de élite, pero que, aun siendo un recurso importante, no fue crítico. Termina con una reflexión sobre si el control sobre la producción y distribución del metal fue el primer motor para el incremento de la complejidad social en la línea de autores postprocesuales como Shennan (1993).

A modo de conclusión podemos decir que es un trabajo muy cuidado, sumamente elaborado —merced, por lo demás, a un elogiado trabajo interdisciplinar— y de lectura recomendada para todos los que nos interesamos por la minería y la metalurgia prehistórica y su contexto socio económico.

MARIA JESUS RODRIGUEZ DE LA ESPERANZA
Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
28040 Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- BRADLEY, R. (1990): “*The Passage of the Arms. An Archaeological Analysis of Prehistoric Hoards and Votive Deposits.*” Cambridge. University Press.
- BRIGGS, C.S. (1983): “Copper Mining at Mount Gabriel, Co. Cork: Bronze Age bonanza or post-Famine fiasco?”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 49: 317-335.
- CHERNYKH, E.N. (1994): “L’ancienne production minière et métallurgique et les catastrophes écologiques anthropogènes: introduction au problème”. *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2): 55-68.
- CRADDOCK, P.T. (1995): “*Early metal mining and production*”. Edimburg University Press. Edimburg.
- CREW, P. & CREW, S. (1990): “Early mining in the British Island”. *Plas Tan y Bwlch Occasional Paper*, 1. Ed. P. & T. Crew. Edimburg.
- DUTTON, A. & FASHAM, P. (1994): “Prehistoric Copper Mining on the Great Orme, Llandudno, Gwynedd”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 60: 245-286.
- JACKSON, S.J. (1980): “Bronze Age Copper mines on Mount Gabriel, west County Cork, Ireland”. *Arqueología Austríaca*, 43: 92-114.
- MONTERO, I. (1994): “*El Origen de la Metalurgia en el Sureste Peninsular.*” Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- ROTHENBERG, B. Y BLANCO FREIJEIRO, A. (1981): “*Studies in Ancient Mining and Metallurgy in South-West Spain*”. Institute for Archaeo-Metallurgical Studies. London.
- SHENNAN, S. (1993): “Commodities, transactions, and growth in the central-European early Bronze Age”. *Journal of European Archaeology*, 1.2: 59-72.

E. SANGMEISTER y M.C. JIMÉNEZ GÓMEZ. *Zambujal. Kupferfunde aus den Grabungen 1964 bis 1973. Los amuletos de las campañas 1964 hasta 1973.* Madrider Beiträge, Band 5, Zambujal Teil 3. Verlag Philipp Von Zabern. Mainz am Rhein, 1995, 238 pp., 15 figuras. ISBN: 3-8053-1571-6.

Los trabajos de E. Sangmeister y M.C. Jiménez conforman el tercer volumen que el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid destina dentro de su serie Madrider Beiträge al yacimiento portugués de Zambujal (Torres Vedras). La línea marcada por la primera monografía (Sangmeister y Schubart, 1981), donde se reunían los resultados de los trabajos arqueológicos llevados a cabo por el Instituto de 1964 a 1973, se hace realidad cumpliendo con el encomiable objetivo de publicar estudios monográficos referidos a aspectos concretos de la cultura material hallada en aquellas campañas de excavación. Primero, fue la cerámica (Kunst, 1987), ahora es el

T. P., 53, n.º 1, 1996

turno de los hallazgos de cobre y los *amuletos*, y desde este mismo volumen, se anuncia la publicación de un cuarto que, de la mano de M. y H.P. Uerpmann, se destinará al estudio de los utensilios en hueso.

El volumen que se comenta recoge dos estudios elaborados en fechas distintas que, por una cuestión editorial, se publican conjuntamente. La fecha de su edición es bastante posterior a la de su elaboración. La bibliografía no sobrepasa el año 1987 en el estudio de E. Sangmeister y sólo alcanza el año 1983 en el de M.C. Jiménez.

La tremenda solidez de la obra de E. Sangmeister (1) resta fuerza a cualquier lamento por su falta de actualidad y, en todo caso, su aparición varios años después de su última corrección provoca pensar en la influencia que hubiera podido ejercer en las distintas líneas de investigación actuales en torno a la primera metalurgia peninsular (*vide*, por ejemplo, Montero 1994 o Rovira *et alii*, 1992). Su riguroso método, aunque complejo de entender, es, sin duda, lo mejor de todo el volumen.

A partir del capítulo III (pp. 6-36) entra en materia definiendo las distintas categorías formales de los dos grandes grupos de hallazgos: objetos y elementos de fundición. Al texto le acompañan las tablas 1 a 4 (pp. 125-137) con los 871 hallazgos ordenados según las 5 fases de ocupación y las áreas de la excavación donde se encontraron. En su opinión, su mayor documentación en las fases 3 y 4 no se explica por una producción más intensiva, sino que más bien debe ponerse en relación con la mayor documentación de estructuras en la fase 3 o con la destrucción súbita que se asocia al final de la fase 4. A lo largo de la ocupación de Zambujal las actividades de fundición no se realizaron siempre en los mismos sitios, la producción debió ser regular y la técnica empleada en la misma muy similar. La casa "V" (fase 3) tiene el registro más completo (gotas, fragmentos de crisoles, hogares y otras estructuras funcionales) de un área relacionada con tareas propias de una de fundición que, por los análisis de escoria realizados por G. Sperl, no se considera *primaria*.

A la utilización estadística de los 363 análisis espectrográficos publicados del yacimiento y a 622 más localizados en el Sur y Centro de Portugal (Junghans *et alii*, 1968 y 1974) dedica el capítulo IV (pp. 37-69), donde presenta un sistema de denominación que mejora la identificación de los grupos de análisis conforme a su diferente composición. Para entender la nueva nomenclatura resulta fundamental la observación de los diagramas logarítmicos, 1, 2 y 3 (pp. 39-41) donde los análisis —en puntos de color rojo los propios de Zambujal y en puntos de color negro los del Sur de Portugal— se agrupan conforme a la diferente importancia que guardan en la composición de las piezas el níquel y el arsénico (diagrama 1), el bismuto y el arsénico (diagrama 2) y la plata y el antimonio (diagrama 3).

Todos los diagramas se dividen en una serie de áreas identificadas por una letra latina mayúscula, observándose la mayor concentración de punto en el área **D** en el primer diagrama, en la **E** en el segundo y en la **K** en el tercero, por lo que ya puede escribir que el grupo más representativo del Suroeste de la Península Ibérica es aquel que en adelante denomina **DEK**. Todavía mejora la definición de los distintos grupos añadiendo pares de dígitos a esa denominación previa en función de la ausencia, presencia menor o significativa de estaño y/o plomo en los distintos análisis. Para ello se vale del diagrama logarítmico 4 (p. 43) y de la tabla 5b (p. 138). Hay que destacar también que traza un catálogo que, a modo de apéndice, recoge los análisis de Zambujal y del Sur de Portugal desde el *Cobre Precampaniforme* al *Bronce Medio* (pp. 101-121) ordenados según los grupos de nueva denominación (de **WAK** a **DIG**) con el que se consigue una exposición total de los datos. Todos los grupos resultantes de la nueva clasificación se analizan en el mismo capítulo, destacando el mínimo porcentaje de Sn y Pb en el grupo mayoritario (**DEK**) y la mayor presencia de Sn en el grupo **DEG**. Es interesante indicar que este grupo de análisis solamente está claramente representado en la fase cronológica más reciente de Zambujal donde sigue observándose una producción propia del grupo **DEK**. El testimonio de una aleación previa solamente descansa en el análisis de una gota de fundición asimilada al período campaniforme del yacimiento (fase 3), lo que, en opinión del autor, podría responder a un error de laboratorio.

Para la comparación de los grupos de análisis propios del Sur de Portugal con los del resto de Europa se vale de los diagramas 11-17 (pp. 61, 63 y 65) siguiendo la misma división geográfica que ya se propuso en SAM 2. En su comentario ya no se defiende la elaboración de algunas piezas con cobres propios del Egeo, sino que los objetos cuyo análisis se integraba en el grupo C6 de SAM 2 podrían haberse realizado con variedades indígenas asimilables a los grupos **DEG** y **PEG** de la nueva nomenclatura. Vista la distinta composi-

(1) Agradezco a M. Kunst la traducción del texto del autor, así como la ayuda que me ha prestado para la realización de esta recensión.

ción de los grupos de análisis plantea una utilización diacrónica de ellos. De este modo, el uso de los materiales asimilados al grupo **WAK** —cobre puro— sería el más antiguo por la presencia superficial del mismo en los filones. Agotado pronto, la metalurgia se surtiría de materiales asimilados al grupo **DEK** —cobre con presencia de arsénico— que aparece de manera natural en capas más bajas de los afloramientos. Estando todavía vigente el uso de esa materia se comenzarían a realizar las aleaciones de cobre con estaño que caracterizan al grupo **DEG**.

En el capítulo V (pp. 70-76) se constata ese orden diacrónico en la utilización de los materiales valiéndose de la tabla 11 (pp. 143-153) donde se establece un registro de hallazgos por yacimientos formas y tipos de materia prima. Los resultados son más que satisfactorios: en los yacimientos cronológicamente menos avanzados se anota una mayor presencia de materiales asimilables al grupo **WAK** y a partir del período adscrito al campaniforme empiezan a determinarse elementos característicos —puntas *Palmela* y puñales de lengüeta— asimilables al grupo **DEK** prefiriéndose el uso de un material asimilable a **WAK** para la producción de tipos específicos de hachas. Al final del proceso se realizan elementos con un material propio del grupo **DEG** como algunos tipos especiales de puñales, si bien parece que se prefiere seguir trabajando con un material más fácil de obtener (**DEK**) piezas que, como las puntas de flechas de aletas y pedúnculo, pueden perderse con facilidad. Aunque las conclusiones se presentan como un capítulo aparte (pp. 77-80), son realmente el final del V. Hay que advertir que, siendo la única parte también escrita en castellano, no se retoman datos previos que permitan con su sola lectura un entendimiento de lo que se expresa. Mediante dos diagramas —n.º 20 y n.º 21— se relacionan los grupos de análisis, las piezas guardando el orden de tipos que se determina en la tabla 11 y la relación Pb/Sn. El diagrama 21 (p. 79) ofrece los resultados finales considerando tres complejos cronológicos con los distintos grupos de análisis: A) el de cobre de tendencia temprana, alrededor de **WAK**; B: el de la producción principal, alrededor de **DEK** y el de los productos de tendencia tardía (C, D, y E) alrededor de los grupos **DEK** y **PEG** que serán los que en la Edad del Bronce llegarán a ocupar un lugar dominante.

El trabajo de M.C. Jiménez, se estructura diferenciando los objetos considerando las denominaciones morfológicas más comunes, para luego abordar en un solo capítulo las materias primas (pp. 194-215), centrándose en la problemática que encierra la *pedra verde* para la que tradicionalmente se propuso un origen oriental. La analítica que aplica sugiere el uso de materias propias de la Península que son susceptibles de coincidir con afloramientos metalíferos y su significación o aprecio se pone en relación con la posible relación *mágica* que hubieran podido guardar con los metales. El carácter indígena de la materia prima podría haber constituido un buen dato para no suscribir de un modo tan fehaciente, sin ningún tipo de apoyo en una discusión científica actualizada, el protagonismo que se adjudica a los *prospectores metalúrgicos* procedentes de una zona no concretada del Mediterráneo Oriental en la eclosión y mayor variedad formal de los adornos durante el Eneolítico (p. 159).

La relación que se propone entre los elementos de color verde y la metalurgia también podría haber servido para ampliar su concepto o significación no remitiéndose exclusivamente a la defensa de su acepción como *amuletos* o *talismanes* (pp. 158-159). Es en la definición conceptual y morfológica donde siempre se hecha de menos una revisión de otras obras. No en vano, ya han pasado nueve años desde la publicación de la última síntesis en la que se resume la discusión que afecta a la *noción de adorno* (Pérez y López, 1986: 17-18) y hay propuestas como las de Y. Taborin o H. Barge que defienden una concepción amplia de estos objetos en la que pueden intervenir valores religiosos, jerárquicos, sexuales, sentimentales o personales (Barge *et alii*, 1991, 0.1) dejando su sola acepción *mágica*, *profiláctica* o *terapéutica* para los tiempos vinculados al Paleolítico Superior (Barge, 1982: 5-6).

En lo que respecta al análisis tipológico, la enorme variedad de subvariantes en los *alfileres* o en las cuentas no resulta operativa, pudiendo haberse consultado otras tipologías que, con una definición bastante más sencilla, recogen un número amplísimo de elementos (Barge, 1982 o Barge *et alii*, 1991). Finalmente, la mayor presencia de estos objetos en las fases 3 y 4 de Zambujal quizá también deba ponerse en relación con las causas coyunturales que se señalan para los hallazgos de cobre en el trabajo de E. Sangmeister, y la parquedad de la muestra que se trata (18 *alfileres*, 20 *espigas*, 1 *botón*, 9 *colgantes* y 220 *cuentas*) siempre podría haber constituido un buen dato para considerar el uso de materias pereceras como un recurso importante en la elaboración de estos objetos.

JORGE A. SOLER DÍAZ
Museo Arqueológico Provincial
Avda. de la Estación, 6
03071 Alicante

T. P., 53, n.º 1, 1996

BIBLIOGRAFÍA

- BARGE, H. (1982): "*Les parures du Néolithique Ancien au debut de l'Âge des Metaux en Languedoc*". Ed. C.N.R.S. París.
- BARGE, H.; BELLIER, C.; CAMPS-FABRER, H.; CATTELAÏN, P.; MONS, L.; PROVENZANO, N. Y TABORIN, Y. (1991): *Objets de Parure*. En H. Camps-Fabrer (r.): *Fiches typologiques de l'industrie osseuse prehistorique*, C. IV, Univ. de Provence. Aix-en-Provence.
- JUNGHANS, S.; SANGMEISTER, E. Y SCHRÖDER, M. (1968 y 1974): *Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas*. SAM, 2, 3 y 2, 4. Gbr. Mann Verlag. Berlin.
- KUNST, M. (1987): *Zambujal. Glockenbecher und kerbblattverzierte Keramik aus den Grabungen 1964 bis 1973*. Madrider Beitrage. Band 5, Teil 2. Verlag Phillip Von Zabern. Mainz am Rhein.
- MONTERO, I. (1994): "*El origen de la metalurgia en el Sureste Peninsular*". Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- PÉREZ ARRONDO, C. Y LÓPEZ DE CALLE CÁMARA, C. (1986): "*Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en El Valle del Ebro. I: Elementos de adorno*". Instituto de Estudios Riojanos. Logroño.
- ROVIRA, S.; MONTERO, I. Y CONSUEGRA, S. (1992): "Archeometallurgical study of Palmela arrowheads and other related types". *Archeometallurgia ricerche e prospettive. Atti del Colloquio Internazionale di Archeometallurgia* (Bologna, 1988): 269-289.
- SANGMEISTER, E. Y SCHUBART, H. (1981): *Zambujal. Die Grabungen 1964 bis 1973*. Madrider Beitrage, Band 5, Teil 1. Verlag Philipp Von Zabern. Mainz am Rhein.

IGNACIO MONTERO RUIZ: "*El origen de la Metalurgia en el Sureste Peninsular*". Colección Investigación, Instituto de Estudios Almerienses. Almería, 1994, 387 pp. ISBN 84-8108-040-3.

Desde el inicio de la investigación sistemática de la secuencia prehistórica del Sureste de España hasta el presente los que han trabajado sobre el tema han supuesto, en su gran mayoría, que la metalurgia era la clave de los procesos culturales de la región. Hasta hace menos de quince años el papel del metal se concebía en términos difusionistas: los centros ya desarrollados de Oriente habrían organizado expediciones para buscar metales en la Península Ibérica y la introducción consecuente de nuevas ideas y nuevas técnicas habría transformado progresivamente a los indígenas, especialmente en zonas con recursos metalúrgicos ricos, como el Sureste. Este argumento chocó con diversas dificultades empíricas (especialmente con respecto a la cronología que implicaba). En estos últimos años, por lo tanto, ha sido substituido por varios guiones evolucionistas, de los cuales el que más aceptación ha tenido también subraya la importancia de la metalurgia. El desarrollo de esa industria durante el curso de las Edades del Cobre y del Bronce habría creado una producción especializada a gran escala, que habría a su vez suscitado unas desigualdades sociales crecientes (y las instituciones estatales necesarias para apoyarlas), hasta llegar (en las versiones más sensacionalistas) a la degradación radical del medioambiente y al hundimiento del sistema social jerarquizado.

Para contrastar la relevancia de la metalurgia en el Sureste, Ignacio Montero ha llevado a cabo tres líneas de investigación: 1) una investigación de los recursos potenciales existentes en la cuenca de Vera y de sus composiciones isotópicas; 2) una recensión bibliográfica sistemática de los objetos de metal que se han encontrado en los contextos arqueológicos calcolíticos y argáricos de las provincias de Almería, Granada y Murcia; 3) un estudio tecnológico de la composición y fabricación de una amplia serie de esos artefactos y residuos metálicos mediante el análisis químico y la metalografía microscópica. Este trabajo, efectuado bajo los auspicios de los proyectos "Desarrollo cultural y aprovechamiento de recursos durante el Calcolítico de la cuenca baja del Almanzora" y "Arqueometalurgia de la Península Ibérica" dirigidos por Germán Delibes y Manuel Fernández-Miranda, ha sido la tesis doctoral de Montero, revisada y publicada en la excelente monografía aquí reseñada.

T. P., 53, n.º 1, 1996

Los primeros capítulos presentan una recensión breve y aguda del desarrollo de la investigación sobre las Edades del Cobre y del Bronce del Sureste, anuncian el plan del trabajo, y tratan sus problemas metodológicos. Primero, se discuten los posibles errores de los análisis químicos, sean por la heterogeneidad en la composición de las muestras o por las limitaciones presentadas por las diversas técnicas analíticas. Luego se describen las características y las limitaciones del equipo de espectrometría de fluorescencia de rayos-X empleado por Montero en sus análisis y se comparan los resultados obtenidos con los correspondientes resultados de los otros métodos analíticos y equipos utilizados, porque han investigado la composición de los metales prehistóricos del Sureste, desde los Siret, pasando por el equipo de Stuttgart, hasta llegar a los estudios recientes del Museo Británico (éstos últimos siendo equiparables con los del Proyecto Arqueometalurgia). Por fin se tratan el sistema de clasificación de los objetos estudiados en términos funcionales, morfológicos y cronológicos y los problemas de enumerar sistemáticamente esos objetos desde las fuentes publicadas. Debe resaltarse el carácter sobrio y riguroso de estas discusiones.

El tercer capítulo presenta los resultados de la prospección de recursos de cobre en la cuenca de Vera, y de los análisis de su composición efectuados en los distintos puntos encontrados. Estos demuestran que hay asociaciones elementales diferenciadas que permiten distinguir los varios puntos entre sí.

El cuarto capítulo cuantifica, zona por zona, y yacimiento por yacimiento, todos los artefactos de metal encontrados en yacimientos de la Edad del Cobre y de la Cultura del Argar de la Edad del Bronce en el Sureste. Los resultados son devastadores para las posturas que defienden la gran escala de la producción metalúrgica en el Sureste durante esos periodos. El número total de objetos de metal calcolíticos no llegan a los 600 (587 de base de cobre, 5 de oro), y los argáricos a los 3000 (2424 de base cobre, 466 de plata, 24 de oro). Montero discute las varias dificultades que presenta hacer una extrapolación aproximada del peso de cada tipo de objeto sobre la limitada base de datos disponibles, pero queda claro que el total no excede los 30 y los 100 kg de cobre calcolíticos y argáricos respectivamente. Como subraya el autor en sus conclusiones, éstas son unas cantidades ínfimas comparadas con lo que se encuentra en otras provincias de Europa en tiempos contemporáneos.

El quinto capítulo discute la tecnología metalúrgica a base, por una parte, de los datos contextuales disponibles, y por otra de los resultados de los análisis químicos de los objetos estudiados por el Proyecto Arqueometalurgia y la comparación de éstos con los resultados obtenidos por otros investigadores. Dentro de la cuenca de Vera la erosión y la minería de épocas recientes han destruido toda traza de minería prehistórica, pero la composición de los objetos analizados de los grandes yacimientos de la zona (Almizaraque, El Argar, Fuente Álamo, Gatas, El Oficio) indica que cada uno explotaba recursos diferentes. En algunos casos estas fuentes corresponden bastante bien a los recursos potenciales más cercanos (Fuente Álamo con los de la Sierra de Almagro, Gatas con los de Sierra Cabrera, etcétera). La fundición del mineral parece efectuarse dentro de vasijas-horno, o sea cerámicas corrientes, y los restos de ese proceso se encuentran en espacios domésticos. En cuanto a las aleaciones, las predominantes tanto en época calcolítica como argárica son de cobre y arsénico, pero los valores de éste elemento “dependen en cada uno de los yacimientos del mineral procesado y reflejan una falta de control absoluta en el resultado final” (p. 261). Se distinguen varios avances técnicos de un período al otro: durante el argárico hay el primer uso de la plata (aparentemente en forma nativa, ya que no existen trazas de copelación de galenas argentíferas), se utilizan algunas aleaciones con estaño (aunque éstas se aplican predominantemente no a utensilios cortantes, como uno esperaría si el desarrollo tecnológico respondiera a necesidades prácticas, sino a ornamentos), hay cierta intensificación de la forja y el recocido (según se desprende de la metalografía), etc. Sin embargo, el panorama general de ambas épocas que surge del trabajo de Montero es el de una industria complementaria poco especializada, primitiva en sus técnicas y escasa en el volumen de su producción.

En sus conclusiones Montero trata la interpretación cultural de la metalurgia. Demuestra que el desarrollo metalúrgico en el Sureste es tardío (comparado con el Próximo Oriente o los Balcanes) pero autóctono, por una parte porque las zonas por las cuales las técnicas forzosamente tendrían que llegar al Sureste (el Noreste peninsular y el sur de Francia, las islas mediterráneas y el sur de Italia, el norte de Africa) tienen un desarrollo metalúrgico aún más limitado, y por otra porque, al llegar directamente desde el Mediterráneo oriental, el nivel técnico que se encontrarían en el Sureste sería más sofisticado. Por otra parte, demuestra que las versiones evolucionistas de la metalurgia tropiezan con la pequeñísima escala y el carácter rudimentario de la producción (ésta “nunca aparece como trabajo de especialistas a tiempo completo” (p. 295) y no se lleva a cabo con criterios de rentabilidad económica) y del intercambio de metales (no hay lingotes u otros objetos de intercambio normalizados, aparentemente hay poca refundición de chatarra). Cuando se compara la industria del bronce en el Sureste con la de Centroeuropa en la misma época la situación queda patente: sólo en las minas de Mitterberg en los Alpes centrales se calcula que se produciría más *en un día* que toda la producción calcolí-

tica y argárica documentada en el registro arqueológico vigente (véase Coles & Harding 1979: 64-65). Con cierta ironía, Montero demuestra que el impacto ecológico de la producción argárica sería nulo. En el Bajo Al-
manzora hoy, “con menos de una hectárea [de pinos repoblados] se puede abastecer la demanda de combusti-
ble de toda la metalurgia argárica sin romper el equilibrio ecológico de esa hectárea, e incluso admitiría una
producción casi tres veces superior a la estimada” (p. 304).

Este estudio representa una auténtica revolución en nuestros conocimientos de la metalurgia de las Edades
del Cobre y del Bronce del Sureste y demuestra lo mucho que se puede hacer en los estudios prehistóricos con
un trabajo comprensivo, minucioso y transparente. El autor se ha dirigido al registro completo, ha llevado a
cabo o manejado análisis inteligentes y cuidadosos de una buena proporción de él, y ha presentado sus resulta-
dos con sencillez y elegancia. Éste es un gran libro.

ANTONIO GILMAN GUILLÉN
Department of Anthropology
California State University-Northridge
Northridge, CA 91330-8244, EE.UU.

BIBLIOGRAFÍA

COLES, J. & HARDING, A. (1979): “*The Bronze Age in Europe*”. Methuen. London.

I FENICI: IERI, OGGI, DOMANI. *Ricerche, scoperte, progetti (Roma 3-5 de marzo de 1994)*. Accademia Nazionale dei Lincei, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica. Roma, 1995, 552 pp., 14 láminas.

“Alla cara memoria di Manuel Fernández-Miranda, che fu con noi, che non rivedremo”.

A semejanza de la egiptología o la etruscología, parece que ha llegado el momento, en opinión de algunos, de pasar a denominar el estudio-de-la-cultura-fenicia-en-todo-el-Mediterráneo como “fenicología” porque ha pasado a ser una disciplina independiente (Baurain, p. 22). Establecida esta premisa el problema que se plantea es la delimitación del objeto científico de la nueva disciplina. La cuestión la resuelve Moscati con soltura: el pueblo fenicio, entendiéndolo por pueblo un agregado de personas que pueden ser de diversa raza y procedencia pero que asumen caracteres suficientemente homogéneos y distintivos, una lengua, un área geográfica y un proceso histórico-cultural comunes. Y esta realidad así definida tiene un espacio temporal también acotado: comienza en el 1200 aC (p. 8). No voy a entrar aquí en una discusión teórico-filosófico-ideológica, pero sí quiero apuntar que el planteamiento me parece superficial, insuficiente y manipulador, y no hace justicia a los indudables progresos que la Arqueología fenicia, como especialidad y no como nueva disciplina, ha realizado en casi todos los países mediterráneos, ni a la capacidad organizativa y poder de convocatoria de los que siempre ha hecho gala el Instituto per la Civiltà Fenicia e Punica del C.N.R.

El libro que comento es el resultado de una reunión internacional “por encargo”, y como tal, refleja todos los vicios y las virtudes de un acto de este tipo: se supone que son todos los que están, pero no están todos los que son. Además, el encargo incluía una orientación muy concreta para las comunicaciones; se intentaba que cada una de ellas relatase las experiencias y reflexiones personales del autor sobre su investigación. Y así, unos lo toman al pie de la letra, por ejemplo un Leclant poético y decimonónico, no carente de sentido del humor: “Dans le parfum subtil des orangers et l’eclosion nouvelle du printemps, je savourais la joie d’être à Carthage, sur le sol d’une Afrique qui d’emblée me conquiert” (p. 335). Mientras que otros salen al paso del compromiso “institucionalizando” esa experiencia, o simplemente haciendo caso omiso. El resultado es un Congreso con una expresa finalidad: reflexión conjunta para recordar el pasado, valorar el pre-

T. P., 53, n.º 1, 1996

sente y preparar el futuro (Moscati, p. 16), que cada participante ha interpretado a su manera, como era de esperar.

Esta heterogeneidad de planteamientos se refleja, ya de entrada, en el índice de materias en que han quedado clasificadas las intervenciones: Historia, Religión, Filología-Epigrafía, Economía-Comercio, Arqueología, Artesanado-Arte. Y dado que estamos imbuidos de experiencias personales después de leer la totalidad de las 551 páginas de este libro, voy a dar mi opinión personal. No entiendo la distinción entre el epígrafe *Historia* y todos los demás, salvo por el hecho que los que han sido adscritos a este apartado no practican la arqueología de campo, aunque hacen uso de los datos obtenidos por ella. Por la misma razón, no entiendo la distinción entre *Arqueología* y el resto de los epígrafes, salvo por el hecho que los que han sido clasificados en él practican asiduamente la excavación de yacimientos. Por lo demás, los temas que tratan son los mismos. Por ejemplo, el excelente artículo de M. Botto sobre comercio en el Tirreno central que plantea cuestiones de interpretación socioeconómica, basándose en el conocimiento arqueológico de la región, se incluye dentro del apartado *Historia*, mientras que el igualmente excelente de M.E. Aubet, sobre comercio de metales y la integración de las redes de intercambio regionales en el Mediterráneo occidental, lo hace dentro de *Economía-Comercio*.

Todo esto no tendría la menor importancia, salvo la estrictamente formal, si no reflejara una cuestión de fondo: el marco teórico subyacente al conjunto de la obra que indica una gran confusión epistemológica. Confusión y no confusión, porque se trata de un conjunto de trabajos heterogéneos fundidos en un libro, que desde luego no reflejan la coherencia que de una disciplina científica independiente cabría esperar. Por el contrario, se hace patente la existencia de una crisis total de planteamientos. Y no lo digo en su sentido peyorativo, sino en el de cambio muy marcado.

En su intervención, Costa y Fernández se lamentan de las “serias limitaciones conceptuales” que la Arqueología fenicia ha padecido y propugnan un cuestionamiento de sus bases epistemológicas: “En definitiva, nos parece evidente que la renovación, el progreso y el avance en el futuro pasan por un proceso de autocritica y replanteamiento en el presente de la labor realizada en el pasado” (p. 385). El diagnóstico de ambos autores se hace evidente: concepción positivista del objeto arqueológico, excesiva preocupación cronológica como consecuencia del enfoque normativo historicista, y ausencia de la noción de *proceso*. Sobre este punto incide igualmente M.E. Aubet, matizando que las etapas positivistas, o el enfoque positivista, han sido objeto de crítica fácil y superficial, pero que en el fondo “esas etapas, con todo lo que implicaba de exceso de analítica de artefactos y estratigrafías, han sido necesarias para llegar al punto en que nos encontramos” (p. 230). Es precisamente en este juicio sobre la “necesidad” de una etapa positivista donde reside la confusión, en este caso efectivamente confusión, porque se identifica “positivismo” con “obtención de datos”. Los datos, en mi opinión, son siempre necesarios porque sin ellos ¿de dónde partiríamos para plantear nuestros modelos explicativos? Lo que no es necesario, aunque probablemente fuera inevitable, es la aplicación de un marco teórico positivista al método de obtención y tratamiento de esos datos. Una estratigrafía es un argumento tanto para la arqueología positivista como para la arqueología procesual o postprocesual. Digámoslo con otras palabras, la arqueología post procesual no prescinde de las estratigrafías, pero no sólo vive de ellas. Lo que se debe criticar a la Arqueología positivista no es su “minucioso análisis de los artefactos” sino el empleo que hace de ese análisis, o precisamente que su finalidad sea el propio análisis. Ejemplos de este enfoque positivista abundan en el libro que comentamos, tanto entre los investigadores españoles, como entre los italianos, tunecinos, etc., y no por ello, aunque sí sólo algunos de ellos, son excelentes e imprescindibles trabajos de investigación. Si hubiera que hacer una crítica, ésta se centraría en la selección de los autores invitados. Por lo menos en lo que toca a la investigación española, la selección se limita a un sector muy concreto de nuestro ámbito académico. Se echa en falta alguna representación de otro amplio sector, quizá en diferente escalón jerárquico o al margen de esa jerarquía, que hubiese reflejado la diversidad, y calidad, que actualmente presenta la Arqueología fenicia española.

Existen muchos aspectos interesantes en este libro que merecería la pena comentar, pero resultaría una reseña interminable. La conclusión general parece clara, la Arqueología fenicia es una especialidad que sienta sus pilares en la acción más que en la reflexión, lo que parece lógico para una especialidad todavía joven. Dejemos constancia de la historia en este libro para el recuerdo y la nostalgia porque es tiempo de volver la mirada a paisajes insospechados... sin borrar de nuestra retina el camino recorrido.

ALICIA PEREA
Departamento de Prehistoria
Centro de Estudios Históricos
C.S.I.C.
Serrano 13
28001 Madrid

T. P., 53, n.º 1, 1996

J.L. LÓPEZ CASTRO: "*Hispania Poena. Los fenicios de la Hispania romana*". Crítica. Grijalbo-Mondadori, S.A. Barcelona, 1995. 373 pp. ISBN: 84-7423-648-7.

Es ya un lugar común en el ámbito académico referirse, acercándose a la publicación de cualquier nuevo trabajo, a los importantes avances logrados y la gran renovación metodológica experimentada en su campo de estudio durante las últimas décadas. Por lo que se refiere a la investigación sobre la colonización fenicia esto puede tenerse por bastante cierto. No obstante, si de los focos principales de atención sobre los que se ha centrado este progreso (básicamente, la evolución del proceso entre los siglos VIII y III a.n.e.) nos desplazamos hacia los márgenes cronológicos que tradicionalmente delimitan la frontera entre la Prehistoria y la Historia Antigua, apreciaremos una creciente desolación del panorama, hasta llegar a una amplia franja, disputada por ambas disciplinas académicas, a veces con manifiesta hostilidad, pero que raras veces es objeto de un tratamiento global e integrado, y que por tanto permanece apenas sin explorar.

El libro que aquí reseñamos constituye una de esas escasas ocasiones en que se entra con decisión en lo que el propio autor denomina la "tierra de nadie absurda", generada por la estrechez de miras con que a menudo se plantea la investigación histórica. Teniendo bien presente la relatividad del valor de las fuentes escritas (en tanto que producto de unas clases dominantes protagonistas del triunfo del imperialismo romano), López Castro rechaza el enfoque filológico tradicional para reclamar el valor de la información arqueológica. Desde su punto de vista el registro material nos informa sobre totalidades sociales de un modo que la Arqueología clásica o las fuentes, casi siempre centradas en los complejos monumentales o las grandes personalidades políticas, no pueden hacerlo.

Pero el valor de esta crítica no se limita a una dimensión metodológica, sino que apunta más alto para señalar otras ausencias fundamentales en el estudio del mundo fenicio-occidental tardío. Radican éstas, sobre todo, en la asunción de una rápida y completa disolución de la cultura y formas de vida de las ciudades fenicias, para pasar a convertirse automáticamente en comunidades organizadas según el modelo romano. Es éste el enfoque que ha prodigado el estudio del período romano-republicano en Hispania, para el cual la historia del mundo púnico peninsular a partir del 218 a.n.e. es esencialmente historia romana.

De hecho "Romanización" es un término ausente en el índice alfabético de la obra, y se rechaza manifiestamente por ser considerado portador de una fuerte carga de idealismo. En virtud de dicha concepción las transformaciones operadas en este período se explican por sí mismas a través de la observación de una inevitable sustitución de un complejo cultural por otro. Es preciso, como dice el autor, "que consideremos a los fenicios occidentales como sujetos de su propia historia" (Introducción, p. 13).

Como bien se señala en la Introducción, este papel activo de los "romanizados" ya ha sido reiteradamente resaltado por autores como Bendala (1981), y en su continuación y definición parecen centrarse algunos destacados esfuerzos "en los albores del año 2000" (Roldán Gómez, 1995). Pero este antirromano-centrismo, que abunda en la búsqueda de pervivencias tanto greco fenicias como ibéricas en el registro arqueológico de los siglos en torno al cambio de era, no rompe con una lógica centrada en la transmisión y adopción de rasgos culturales, ahora insistiendo más en el carácter lento y gradual de los cambios, pero sin cuestionarse ni el porqué ni el cómo del resultado final.

A mi modo de ver la verdadera diferencia, el auténtico plano de ruptura en el que se sitúan obras como *Hispania Poena* lo marca una aproximación basada en el análisis de clase, según los principios del materialismo histórico. Saludablemente, alejado de las técnicas de recetario de la "nouvelle cuisine" arqueológica anglosajona, el enfoque histórico científico de López Castro aporta una visión sobre el mundo fenicio peninsular que hasta la fecha no ha sido muy frecuente fuera de los límites de la historia de Grecia y Roma, y que posibilita un fértil diálogo con esfuerzos similares en la interpretación de la cultura ibérica (por ejemplo, Ruiz y Molinos, 1993). Resulta refrescante y esperanzador comprobar como, considerando el avanzado estado de descomposición en que supuestamente se encuentra el cadáver del marxismo en el panorama de las ciencias sociales, la testarudez a la que ha hecho alusión en ocasiones F. Bate (Bate y Nocete, 1993: 7) no se ha extinguido.

Adentrémonos ahora en la estructura de la obra. Siguiendo un desarrollo básicamente diacrónico, López Castro va recorriendo los distintos aspectos del proceso histórico de cambio en las ciudades feni-

cias de la Península entre los siglos III a.n.e. y I d.n.e. La tesis fundamental que articula toda esta andadura es que las relaciones de producción características de los asentamientos coloniales durante el período previo a la intervención cartaginesa, sufren un proceso de crisis y disolución que tendría su punto culminante en la transición del siglo II al I a.n.e. con el apogeo del imperialismo romano, y que se consuma definitivamente con la generalización del modelo de organización municipal romana en tiempos de la dinastía flavia.

En el aspecto socio económico la clave de esta transformación sería la introducción de mano de obra esclava en sectores críticos como la agricultura y las salazones. Alineándose con interpretaciones como la de Ste. Croix (1981: 33), López Castro tiende a relativizar la importancia numérica de este grupo social frente al de pequeños productores y artesanos. El factor crucial del cambio sería el papel de estos esclavos en un incremento sin precedentes de la acumulación de riqueza y el desarrollo del valor de cambio.

La historia del cambio social que todo esto conlleva es esencialmente la historia de la habilidad de la clase dominante fenicia, la oligarquía de comerciantes, para mantenerse en la cúspide del sistema en medio de un período de intensas transformaciones. En la culminación del proceso, los descendientes de estas élites habrán pasado a integrarse en los cuadros de la clase dirigente del imperio como jerarcas municipales y miembros de la administración imperial. *Mutatis mutandis*, en ciertos aspectos se trataría de un “cambiamos para que todo siga como estaba”, aunque el único caso en que esto se percibe con claridad sería el de Gádir. No debe olvidarse que el resto de las comunidades fenicias peninsulares lograrían su integración en el Imperio Romano posteriormente a esta ciudad, y después de haber permanecido como comunidades estipendiarias sujetas a todo tipo de arbitrariedades por parte de los conquistadores (1).

Resulta de gran interés el tratamiento dado en el libro a los aspectos religiosos. López Castro destaca su papel en la argumentación ideológica y la justificación de la reproducción de la clase dominante, a través de una hábil reinterpretación que se adecúa a las necesidades políticas del momento, que suponen un discurso y una iconografía romanos. Igual atención merece la actitud crítica del autor ante la visión tradicional sobre la difusión del latín, una imagen derivada de la versión propagandística transmitida por Estrabón. El pretendido olvido de las lenguas peninsulares, púnico o ibérico (problema planteado por otros autores como Keay, 1992: 275), sólo habría tenido trascendencia real para las clases altas, que ven en la adopción del latín un recurso ideológico para la integración en la clase dirigente del Imperio.

La solidez y coherencia con que está construida toda esta explicación se resiente, no obstante, de los desequilibrios y carencias de los datos disponibles, fruto en gran medida de las discontinuidades y omisiones a las que aludíamos más arriba. Así, contrasta vivamente el amplio uso de datos faunísticos y paleo ambientales o sobre patrones de poblamiento en el capítulo introductorio (siglos VIII-III a.n.e), con la fuerte dependencia de los testimonios numismáticos y epigráficos para las fases posteriores. Pese a ello hay en la obra una oportuna y continua valoración de otros elementos arqueológicos como la circulación de producciones cerámicas o las instalaciones industriales, aunque aquí el peso de la balanza se desequilibra de nuevo, esta vez a favor del voluminoso registro material de la etapa imperial plena.

Por lo que se refiere a las fuentes escritas, también éstas dan una imagen sesgada del proceso. En un sentido positivo, su adecuada contextualización histórica conduce a López Castro a una segunda lectura de las mismas, en la que se hacen evidentes los brutales conflictos de clase existentes tanto en el seno de la República romana como en las comunidades fenicias (2). Pero por las omisiones que estos textos presentan volvemos al terreno de las conjeturas. Así, es posible reconstruir a través de ellas tanto el desarrollo fáctico y político como los entresijos del cambio social en Gádir, mientras que es mínima la información que aportan sobre Sexs, Malaka, Abdera o Baria. De cualquier manera el enfoque amplio e integrador que preside *Hispania Poena* hace que el edificio se sostenga sin tener que recurrir al viejo aserto positivista de “esperamos que nuevas excavaciones...”, pese a los cinco años transcurridos desde la elaboración de la Tesis Doctoral que sirve de núcleo a la obra (para seguir los trabajos de este autor sobre el tema con posterioridad a esta fecha ver López Castro 1993, 1994a y 1994b).

Pasando finalmente a cuestiones de forma, a la elegancia de presentación y manejabilidad de formato habituales en la serie Crítica de Arqueología, hay que añadir una útil profusión de mapas, gráficos y láminas que complementan al texto de una forma muy adecuada.

(1) De todos modos también, en estos casos, a través del complejo juego del patronazgo y la clientela, hubo un entendimiento en el nivel de las clases dominantes.

(2) El mejor ejemplo sería la interpretación planteada del discurso “Pro Balbo” de Cicerón.

Se trata en definitiva de una obra de gran atractivo, no sólo ya por abundar en un campo de estudio muy necesitado de trabajos de síntesis, sino también como muestra de una determinada manera de escribir historia, que revela sus esenciales diferencias con los enfoques tradicionales precisamente en períodos de grandes cambios como el considerado.

VICTORINO MAYORAL HERRERA
Departamento de Prehistoria
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
28040 Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- BATE, F. Y NOCETE, F. (1993): "Un fantasma recorre la arqueología (no sólo en Europa)". *Arquítica*, 6: 7-12.
- BENDALA, M. (1981): "La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador". En *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del 10º aniversario de la Asociación de Amigos Española de la Arqueología. Madrid, 1979. Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid: 33-51.
- DE STE. CROIX, G.E.M. (1981): "*The class struggle in the ancient Greek World: from the archaic age to the Arab's conquest*". Duckworth. Londres.
- KEAY, S.J. (1992): "The 'Romanisation' of Turdetania". *Oxford Journal of Archaeology*, 11 (3): 275-315.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1993): "La producción fenicia occidental de salazón de pescado". *Actas do II Congresso Peninsular de Historia Antigua*. Coimbra 1990. Coimbra: 353-362.
- (1994)a: "Las ciudades fenicias del Sur de la Península Ibérica y la conquista romana". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua. Córdoba, 1991*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Obra Social y Cultural Caja Sur. Córdoba: 251-258.
- (1994)b: "Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española reciente (1980-1992)". *Hispania Antiqua*, 18: 519-532.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1995): "La Baja Época de la cultura ibérica". En J. Blázquez Pérez (ed.): *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Serie Imágenes y Palabras. Junta de Castilla-La Mancha. Toledo: 170-178.
- RUIZ, A. Y MOLINOS, M. (1993): "*Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*". Ed. Crítica. Barcelona.

J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y M.P. GARCÍA-GELABERT. *Cástulo. Ciudad ibero-romana*. Ediciones Istmo. Colección Fundamentos 125. Madrid 1994, 563 pp., 35 ilustraciones. ISBN: 84-7090-290-3.

La obra objeto de reseña se halla estructurada en tres partes y 20 capítulos y es, en síntesis, un compendio de artículos publicados anteriormente por los autores en revistas nacionales y extranjeras. Y ésta es una de las ventajas que aporta la publicación, es decir, la de facilitar el acercamiento a trabajos que, de otra manera puede resultar a veces complicado por la diversidad y difícil accesibilidad de las revistas que los contienen. La misma naturaleza de la obra hace que en la lectura del volumen hallemos una compilación de documentación muy heterogénea, y en ocasiones repetitiva, que si bien no aporta datos excepcionales a la problemática de las culturas que trata: Bronce Final, ibera y romana, tiene la virtud de trazar líneas de investigación que pueden ser seguidas, y que de hecho lo son, no sólo por los propios autores en posteriores publicaciones, sino también por investigadores tanto de la Protohistoria como de la evolución del mundo romano y su interconexión con la realidad autóctona de la Península Ibérica.

Las investigaciones realizadas por los profesores Blázquez Martínez y García-Gelabert se han centrado, por lo que respecta a la obra, casi monográficamente en el yacimiento de Cástulo, cercano a la localidad de Li-

nares, en Jaén, cuya importancia radica en que constituye una de las principales ciudades de la antigua Oretania protohistórica, convertida con posterioridad en *municipium* romano. Los autores basan sus trabajos en los materiales arqueológicos inéditos, muebles e inmuebles, recuperados en las excavaciones arqueológicas sistemáticas y en las prospecciones de superficie, para cuya interpretación se apoyan en el estudio de los textos clásicos greco-latinos, aunque siempre con la debida rigurosidad teniendo en cuenta la parcialidad de los mismos y a veces la lejanía de los hechos comentados.

Los artículos que componen el libro no son una recolección de fichas y datos, una sencilla relación de hallazgos, sino que constituyen una visión no totalizadora desde luego, porque el yacimiento se halla excavado en proporción a su extensión en una parte mínima, pero sí parcial y documentada de la evolución de Cástulo desde el Bronce Final hasta la Edad Media, con todas las vicisitudes que de ello se derivan, evolución que se puede aplicar no sólo a los poblados de similares características de la Alta Andalucía, sino también a aquéllos de otras áreas geográficas con similar problemática, y ésta es una de las aportaciones más interesantes del trabajo que tratamos. Y así podemos contemplar a través de sus páginas cómo se desarrolla el mundo primitivo en aquella zona; las interconexiones con los pueblos de la Meseta norte, concretamente con la cultura de Cogotas I, que probablemente llegan a Cástulo no en función de un poblamiento estable, sino estacional; las relaciones, más estrechas que las antedichas, con la costa onubense, bien con Tartessos o con los colonizadores fenicios, potenciadas por la riqueza en metales de Sierra Morena, los cuales dejan una impronta nítida y rotunda en el santuario orientalizante de la Muela y en numeroso material cerámico y metálico; la evolución de la cultura oretana hacia formas de vida más complejas, que se estudia a través de las necrópolis que rodean el *oppidum*, está perfectamente atestiguada en la eclosión demográfica, social y política hacia una sociedad de jefatura en el período de tiempo comprendido desde finales del siglo V a.C. hasta la primera mitad del IV a.C.; la impronta de Roma en la sociedad autóctona y la muy compleja aculturación que tendió a absorber la rica cultura ibérica; y, finalmente, la vuelta a una ruralización, la desaparición de las instituciones ciudadanas, la disolución de la alta cultura latina y el deterioro paulatino e irreversible de la ciudad.

La obra se halla ilustrada con dibujos de materiales y planos, bien reproducidos, aunque no todos los que serían deseables. Asimismo, se echa en falta un apartado destinado a bibliografía al final del volumen, no obstante su presentación amplia y actualizada integrada en cada capítulo, bien en notas bien en relación. A pesar de ello, el conjunto de la obra constituye una aportación de gran interés para el conocimiento de la historia de Cástulo.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO
Departamento de Historia Antigua y Arqueología
Centro de Estudios Históricos
C.S.I.C.
Duque de Medinaceli, 6
28014 Madrid

NEWS95-World Rock Art Congress-30 August-6 September 1995. Torino and Pinerolo, Italy. 1995 IFRAO Meeting.

The International Congress of Rock Art "News95", held from 30 August to 6 September 1995, promoted by IFRAO, the International Federation of Rock Art Organizations, society of which I had the honour of being President from 1994 to 1995, was an event of world importance. It united for the first time in Europe in the Turin Polytechnic about 500 of the most highly qualified delegates of the principal organizations, institutes, museums and universities, who in the five continents of our planet concerned with Rock Art, Paleo-Art and Cognitive Archaeology applied to the Original Thought of Man.

T. P., 53, n.º 1, 1996

CeSMAP —the Pinerolese Study Centre and Museum of Prehistoric Art— an institution among the founding members of IFRAO and its representative for Italy, has had since 1992 by the unanimous vote of the Federation's twenty four national delegates, the task of organizing the 1995 Congress and official meeting in Italy. The choice of Turin on the part of the management of CeSMAP took account —above all— of the impossibility of holding an event of such proportions entirely in a city such as Pinerolo. Turin, the first capital of Italy, with its glorious past and recent history, was an excellent choice.

Among possible sites in Turin, the choice fell on one of the most prestigious: the Royal Valentino Castle. This was possible because our proposal found total acceptance on the part of the Turin Polytechnic and the Faculty of Architecture which occupy the castle itself. For this open cooperation I once again wish to thank and accredit the Rector of the Polytechnic, Professor Rodolfo Zich, for his enthusiasm shown. The castle could offer classrooms, workshops and space excellently set out, thus providing the best working conditions to Congress participants. Such a castle, the magnificent Valentino Park which surrounds it and the River Po in whose waters the ancient Residence of the Dukes of Savoia is reflected, offered an unparalleled beauty which undoubtedly contributed to the success of the Congress and to the calm scientific debate which sprang from the multitude of viewpoints expressed and developed during the congress works.

The name chosen by CeSMAP for the "NEWS95" Congress had a particular significance. The acronym is formed by the initials North, East, West and South, the four cardinal points. These points have always indicated the whole world. Thus all humanity was symbolically reunited at this Congress for the reciprocal, peaceful and fraternal exchange of information, novelties and for the declared purpose of cooperating in the progress of the Science of Man and the elevation of all men. We believe that the most profound meaning of a scientific congress is to divulge reciprocal knowledge and accept differences. We can in this way move towards a greater solidarity which, perhaps a utopia, can be transmitted more easily by men of culture who meet together without mental reservations, in the four angles of the world. For these reasons, the Representatives of the Federation decided that all forthcoming congresses held under the auspices of the IFRAO in different countries, will always have the following distinctive name: "NEWS96", "97", "98", "99", "2000"... thus perpetuating the spirit of unison in the plurality which will distinguish them.

The "NEWS95" Congress was honoured by the patronage of the President of the Republic of Italy, Professor Oscar Luigi Scalfaro and the EEC European Community and the support of the Presidency of the Italian Council of Ministers, of the Polytechnic of Turin, of the City of Pinerolo, including the sponsorship of worthy institutions including the Turin Polytechnic, Piedmont Region, the Industrial, Artiginal and Agricultural Chamber of Commerce and the "Giolitti" Professional School of Tourism in Turin.

Moreover, we recognize the constructive contribution generously and amicably given by the Congress's Academic Committee and by the chairpersons of the sixteen Symposia and the four thematic areas in which the Congress was divided. It was thanks to their experience and willingness to cooperate that it had been possible to develop, over the course of the last three years, the general and scientific layout of the "NEWS95" Congress.

In order to render the scientific results more general and complete, each Symposium concluded with a "Round Table" for discussion and proposals for the future. Reports of the chairpersons —which concluded their Symposia— were communicated to the closing Plenary Assembly on 6th September in the "Aula Magna" of the Polytechnic for the final, general, discussion. In all, 307 scientific papers and 57 posters were given.

Our work has formed a bridge for the aims and achievements of future research, study, conservation and improvements in Rock Art: we debated yesterday's knowledge in order to project that of tomorrow.

The NEWS95 Congress has confirmed that Rock Art, that oldest trace of human spirituality diffuse in every continent, constitutes an inalienable patrimony relative to the Original Thought of Man, a communicative vehicle of knowledge which we tried to enlarge and piece together through new discoveries, through the study and revision of data already known, diffusing new hypotheses which we seek to falsify —using Popper's expression— incessantly to shift the borders of scientific research in the immensity of the unknown universe which surrounds us.

The manifold and accrued works have showed that Rock Art, which evokes the complexity and the richness of the human mind from its origins, permitted us to single out a great net of expression which, right from the most distant epochs, covers and interconnects our planet with a system of basic signs which denote a uniform and convergent psychic activity. The illuministic principle of Equality could find an ulterior scientific foundation thanks to the formal connotations which Rock Art bequeaths us with its galleries of painted and carved rock surfaces which, every day, expose themselves, enriching a patrimony already of a marvellous and impressive breadth.

Congress Members had the privilege of being ambassadors of the importance and richness of this patrimony: the variety of the work undertaken during the Congress constituted the most lively evidence.

On 5th September all delegates moved to Pinerolo in order to manifest an important commitment: the signing of a document which codified ethical behaviour and set down guidelines for professional deontology for the safeguarding of Rock Art around the world. This Act is called "The Charter Pinerolo" and obliges in particular the organizations of which IFRAO is composed to divulge and apply ethical principles in the sphere of Rock Art. The day continued with a visit to the CeSMAP and to the Museum of Prehistoric Art which has its headquarters in the mediaeval Palace of the Senate of the Princes of Acaja of Pinerolo, then to the rock art sites of the Cavour Rock Regional Park.

I close this findings with cordial thanks for the generous collaboration and enormous organizational work which the staff of the CeSMAP —Robert Bednarik, Convener of IFRAO; Paul Bahn, Vice-President of AURA; Angelo Fossati of the Archaeological Society of Valcamonica; Giampiero Leo Piedmont Region Cultural Delegate; Alberto Vanelli, Paolo San Martino and Patrizia Picchi of Piedmont Region and all Chairmen— that made this exceptional event possible. Many thanks, ultimately, go to all of the delegates who came to Italy from Asia, Australia, Africa, America and Europe, with whose contributions the NEWS95 International Rock Art Congress took place for the first time in Europe, in Turin and in Pinerolo.

NEWS95, THEMATIC AREAS AND SYMPOSIA

Thematic area A, Rock Art Studies: 1A New approaches; 2A Semiotics, signs and symbols; 3A Rock Art and Musicarchaeology.

Thematic area B, Rock Art and Presentation: 4B Mass Media; 5B Museology and Museography; 6B-8C Conservation and Site Management.

Thematic area C, Rock Art and Conservation: 7C Ethics; 8C-6B Conservation and Site Management; 9C Rock Art and archaeological excavation; 10C Dating, recording and Computer Science.

Thematic area D, Rock Art in the World: 11D Rock Art of the Circumpolar Countries; 12D Rock Art and the Mediterranean Sea; 13D Rock Art and the Sahara; 14D News of the World; 15D-16D Rock Art, Ethnography and Christian Manifestations.

AFFILIATED EVENTS:

The 1995 IFRAO, International Federation of Rock Art Organizations, MEETING.

The 1995 AURA, Australian Rock Art Association, GENERAL MEETING.

EXHIBITION: SAHARAN ROCK ART (by AARS —CeSMAP); SAN ROCK ART (by Pretoria University— CeSMAP); FERTILITY (by Tere Grindatto, Italy —Yashodhar Mathpal, India— modern and traditional Artists).

LECTURES: Antonio Beltrán, University of Zaragoza; Jean Clottes, Société Préhistorique Ariège-Pyrénées; Sergio Ripoll, Madrid University; Vitor Oliveira Jorge, Susana Oliveira Jorge, Mila Simoes de Abreu, João Zilhao, Oporto and Lisboa University.

GALA DINNER, Medieval Castle of Buriasco (XV cent.), Pinerolo.

CHARTA ETHICA: Placing of the Delegates' signatures at the Town Hall of Pinerolo on the Charta Ethica of the Rock Art.

Prof. Dr. DARIO SEGLIE
NEWS95 Congress Co-Chairperson
IFRAO President
CeSMAP, Centro Studi e Museo d'Arte Preistorica
viale Giolitti, 1
10064 Pinerolo, Italy
Tel 121 794382 - Fax 121 75547

T. P., 53, n.º 1, 1996

FE DE ERRATAS

TP53 Trabajos de Prehistoria Vol. 53, n.º 1, 1996: 179

Línea 23: donde dice “DEK” debe decir “DEG”.

Línea 47: donde dice “perceras” debe decir “percederas”.